VIDA

DEL R. P. JOAQUIN M. SPINELLI

SALESIANO

Affectuosamente. L'autre

P. ANTONIO GUERRIERO S. D. B.

Nov. 1965

V I D A

D E L

R. P. JOAQUIN M. SPINELLI

Salesiano

(Con Aprobación Eclesiástica)

EDITORIAL "DON BOSCO"

CUENCA—ECUADOR

PRESENTACION

Salesianos, Cooperadores y amigos anhelaban ver escrita la VIDA de aquel insigne varón de Dios, que fué el R. P. JOAQUIN M. SPINELLI.

Y aquí van estas paginitas.

Estamos muy lejos de pensar que hemos hecho un estudio completo y de haber correspondido satisfactoriamente a la general expectativa; abrigamos, sin embargo, la esperanza que esta diminuta semilla producirá, con el divino beneplácito, opimos frutos de renovación cristiana.

Estas hojitas han brotado espontáneamente a la luz y al calor del hospitalario cuartito que el P. Joaquín santificara con sus virtudes, sufrimientos y muerte dichosa.

Las recopiló, con devoción de hijo, quien tuvo la envidiable suerte de estar por largos años muy cerca del Padre, de haberle asistido en el supremo ocaso y de ser el depositario de sus últimas palabras y postrera bendición.

Además, este modesto bosquejo, antes de presentarse al público, ha descansado sobre su veneranda tumba, para impregnarse de la atmósfera de santidad que de allí mana y llevar a todos los ámbitos de las almas el luminoso mensaje de bondad del invicto Misionero e incomparable Heraldo de la Devoción a María Auxiliadora y a San Juan Bosco.

EL AUTOR

CAPITULO PRIMERO

La Ribera Lígure - Cipressa - El niño predestinado.

***

La Ribera Lígure Occidental, que de Génova se abre hacia la costa francesa, forma una ensenada de incomparables bellezas naturales y artísticas.

Alassio, Bordighera, Porto Maurizio, San Remo, etc, son como tantas perlas engastadas en una rica diadema.

Allí lo variado y hermoso del paisaje, centro de turismo y veraneo; allí un clima delicioso y saludable, los encantadores jardines, los huertos y las villas, los ríos y torrentes que descienden de la sierra; allí los bosques de naranjos y los extensos olivares; allí, en fin, un cúmulo de manos en febril actividad y progreso.

Entre Génova, patria de Colón, y Porto Maurizio, se vislumbra una simpática aldehuela llamada Cipressa. Recostada sobre un ameno declive esmaltado de flores, olivos, viñedos, y pujante en labores de agricultura, se levanta risueña sobre el anchuroso recodo del Golfo.

La gente es sencilla, hacendosa, hospitalaria y creyente.

Hace más de media centuria, aquella aldehuela se comunicaba con los demás centros del litoral y de la sierra por medio de pequeños caminos de herradura.

Por uno de ellos y, precisamente por aquél que conducía a San Remo, distante unas dos horas a pie, transitaba, con acostumbrada frecuencia, un niño de unos doce años de edad. Iba a San Remo, arreando una bestezuela de carga, para ejecutar debidamente los mandados de su padre, el cual tenía en el pueblo natal una tienda con diferentes mercancías.

El paso del niño por aquellos parajes, en nada se asemejaba al de tantos otros de su misma edad, quienes son a menudo el azote del camino; sino que, muy al contrario, despertaba en cuantos lo veían la más irresistible atracción.

A la verdad que aquel niño era algo extraordinario y la tierra que pisaba olía a plegaria y bendición.

Joaquín M. Spinelli era su nombre. Había nacido en Cipressa el 10 de Agosto de 1868. Regenerado con las aguas bautismales el 14 del mismo mes; confirmado el 15 de Agosto de 1876; hizo su inolvidable Primera Comunión en la fiesta de la Ascensión de 1881.

Su padre llamábase Francisco y Magdalena Reineri su madre.

Luis, el penúltimo de los ocho hermanos, que aun vive, en una carta del 20 de Abril p. p., escribe, sencillamente, de Joaquín:

"Viajaba siempre a pie, el asnito adelante y un libro devoto en la mano. Llevaba la cabeza inclinada, como si ninguna otra cosa le interesara. Toda la gente hablaba de él, y lo admiraba.

Era algo edificante.

Lo mismo hacía mientras iba o volvía del campo. No paraba mientes en nadie, sino tan sólo en el libro que leía..."

El mismo Joaquín escribía más tarde: "Muy temprano se despertó en mí la pasión por los libros, especialmente por las "*Lecturas Católicas*" de Don Bosco...."

He aquí esbozado el semblante moral y físico del niño.

Ahondando en esta característica personalidad en miniatura y ampliándola a la luz de una brillante y larga trayectoria, podemos afirmar que Joaquín era verdaderamente un niño predestinado.

En efecto, el imán que atraía sobre él la mirada de los demás era la luz del buen ejemplo que irradió durante toda su vida; el recogimiento y la total dedicación a los libros piadosos pregonaban al hombre de oración, de estudio, al asceta; los continuos viajes a pie iban forjando para el sacrificio y las largas jornadas evangélicas al gran Misionero y Apóstol.

CAPITULO SEGUNDO

La vocación - Savona y Valsálice - Postrera Bendición de un Santo.

***

Cuando Dios quiere distinguir a una persona con su predilección, deposita en su alma el germen de la vocación sacerdotal y la va modelando poco a poco para el altar.

Joaquín M. Spinelli, desde sus más tiernos años manifiesta señales muy claras de haber nacido para ser Ministro del Altísimo.

La iglesia del pueblo era el centro de sus delicias y le gustaba entretenerse a menudo con el Cura.

De sus labios recogemos lo siguiente: "*Con mis hermanos y compañeros, nos reuníamos en mi casa delante de un altarcito de María, para rezar, cantar alabanzas y hacer la procesión a una imagen de la Virgen...*"

El hogar en verdad parecía un santuario, porque allí la oración y la práctica fiel de la vida cristiana tenía su lugar de preferencia.

Al terminar lucidamente sus estudios primarios, Joaquín sintió como nunca el divino llamamiento y resolvió seguirlo sin titubear ni un solo instante.

Pero ¿hacia dónde encauzar sus pasos?

A quitar momentáneamente esta punzante perplejidad vino una tía monja.

Escribe Joaquín en sus Memorias íntimas: "*Una tía religiosa, habiendo llegado a saber que yo deseaba ser sacerdote, se empeñó para que fuese recibido en el pequeño y vecino* "Seminario de los Hijos de la Misericordia" *en Savona, y todo se facilitó...*"

Ingresó en el Seminario el 22 de Julio de 1884, quedando allí hasta el 6 de Diciembre de 1887. Durante estos años llevó siempre una conducta intachable, pidiendo incesantemente al Señor y a la Virgen respecto de su vocación.

Recibió la sotana el 1º de Noviembre de 1886. Evocando aquella fecha escribió: "*Fué entonces que sentí en mi corazón un deseo aun más ardiente de ser Salesiano, Hijo de Don Bosco, y por eso le recé a la Virgen... Varias veces me fuí en romería al Santuario de Nuestra Señora de la Misericordia, a suplicarle la gracia, y la Sma. Virgen me escuchó...*"

María Auxiliadora y Don Bosco lo querían para sí.

El 6 de Diciembre de 1887, dejó el Seminario, poco antes de la muerte de Don Bosco. Esta fecha iba a ser muy notable en su vida, pues coincidía exactamente con la salida de Turín de la Primera Expedición de Misioneros salesianos destinados al Ecuador; expedición que fué también la última que preparara y bendijera el mismo Don Bosco.

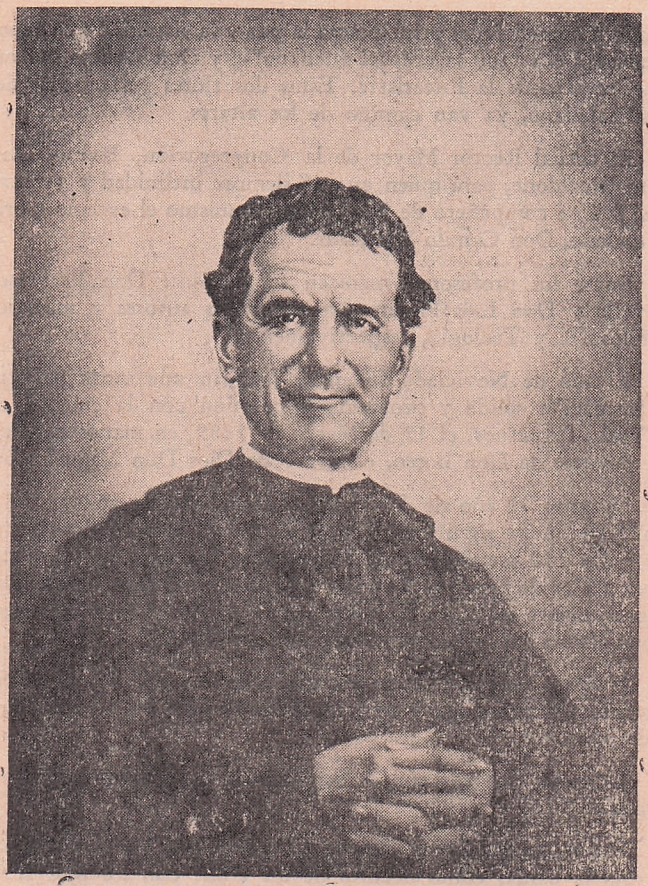
Encontrándose en su casa, empezó en seguida una Novena a la Virgen con el anhelo de poder entrar pronto en el jardín salesiano.

Cabe apuntar que entre los Salesianos y los Spinelli existían vínculos de vieja y acendrada amistad; pues, el abuelo Juan Bautista y su tío profesor, eran amigos personales de Don Bosco; sus padres, Francisco y Magdalena, eran Cooperadores salesianos; el hermano, Juan Bautista, era alumno del Colegio de Alassio.

A principios de Enero nuestro Joaquín escribió una carta a Don Bosco, manifestándole lo que en su alma experimentaba y enviándole dos billetes de a dos centavos cada uno, para que celebrara una Misa según su intención. El Santo le envió un lindo Devocionario, encargando al mismo tiempo la contestación a Don Julio Barberis.

El 11 ya llegaba la tan ansiada noticia: "VEN".

El 19, Joaquín dijo resueltamente "*Adiós*" a todos y a todo y partió para Valsálice, donde, a más del Noviciado, se cursaban los estudios de Filosofía y Teología.



SAN JUAN BOSCO,
el imán irresistible de Joaquín Spinelli.

Allí tuvo la dicha de conocer y tratar con elementos de primera magnitud en el campo de la santidad y del saber. Entre ellos descuellan el Maestro de Novicios, Don Julio Barberis; el Príncipe Don Augusto Czartoriski, heredero del trono de Polonia, quien solía repetir: -"Nunca experimenté en las grandezas del

mundo y comodidades principescas la paz y la suavidad que experimento en el estado sacerdotal salesiano"-; y Don Andrés Beltrami, el serafín de la Eucaristía. Estas dos flores perfumadas del pensil salesiano, ya van camino de los altares.

El actual Rector Mayor de la Congregación, Rvmo. Don Pedro Ricaldone, para quien guardó siempre intimidad y veneración, fué su compañero de Noviciado; lo mismo el egregio escritor chileno, Don Camilo Hortúzar.

Entre los profesores, merecen ser citados: Don Francisco Varvello y Don Luis Piscetta, renombrados autores y maestros de Filosofía y Teología, respectivamente.

El año de Noviciado fué para Joaquín una santa palestra de formación sólida y profunda y culminó con la emisión de los Votos Perpetuos, el 17 de Marzo de 1889, en manos del Primer Sucesor de Don Bosco, el Siervo de Dios Don Miguel Rúa.

Durante el año de Noviciado, el 30 de Enero de 1888, otra fecha muy significativa para el joven Spinelli, los Novicios y los 150 estudiantes de Filosofía y Teología de Valsálice, estremecidos de pena por la triste noticia de que Don Bosco estaba gravemente enfermo, fuéronse por la tarde a Turín para verle por última vez y recibir su postrera Bendición.

El santo Anciano estaba recostado en el lecho del dolor. Su rostro estaba pálido, pero en las pupilas centelleaba su acostumbrada sonrisa.

La mano, cargada aún de bendiciones, yacía sobre la humilde cama.

Todos desfilaban en devoto y acongojado silencio delante de aquella cama, como delante de un altar, con los ojos arrasados en lágrimas, besando aquella mano bienhechora.

Joaquín sintió en las profundidades de su alma una sensación especial en la cual latía todo su porvenir.

Efectivamente, en aquellos mismos momentos, desde Quito, un cable firmado por el Superior Don Luis Calcagno y por el Presidente J. M. Plácido Caamaño, anunciaba el feliz arribo de los Salesianos a tierras ecuatorianas.

Mons. Cagliero comunicó tan fausta noticia al enfermo. Este, al oírla, abrió grandemente los ojos; una alegría de cielo se dibujó sobre sus labios medio amoratados y exclamó: "¡DEO GRATIAS!" Luego levantó su temblorosa mano, diciendo: "BENDIGO LA CASA DE QUITO".

Hacía algunos meses, hablando de las Misiones del Ecuador, Don Bosco dijo al Ecónomo General Don Antonio Sala: "*De Quito partirá la conquista*".

Ahora bien, el que tenía que iniciar esta conquista era precisamente Joaquín M. Spinelli.

CAPITULO TERCERO

Allende los mares - Llegada al Ecuador El Protectorado Católico de Quito - Fulgores de Altar - Cuenca.

***

A mediados del año 1889, el Inspector Salesiano de Argentina, Don Santiago Costamagna, el futuro y Primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, hallábase en Turín en busca de nuevos Misioneros para la Patagonia.

Su palabra fascinadora de apóstol de selvas y pampas hizo brecha en muchos Sacerdotes, Acólitos y Coadjutores, los cuales se ofrecieron a seguirlo. En la lista de los escogidos figuraba también el nombre de Joaquín Spinelli, quien en años pasados había soñado en el sublime ideal de misionero. Pero, pocos días antes de la partida, una orden de Don Rúa lo llamó a Turín. El ardiente joven acudió al instante. El Sucesor de Don Bosco lo recibió muy paternalmente y luego le dijo:

"He recibido desde Quito una carta de Don Calcagno, el cual tiene necesidad de un Asistente. ¿No te gustaría ir al Ecuador?. . ."

Joaquín sin vacilar, contestó: "De buen grado, si es que así lo desea V. Reverencia".

El 3 de Enero de 1890, con otros cuatro Salesianos destinados ellos también al Ecuador, se dirigió por tierra a París y luego al puerto de Saint-Nazaire, para de allí el día 10 embarcarse en el vapor "La France". El viaje fué bastante arriesgado. Joaquín acudía frecuentemente a la intercesión de la Virgen y todo resultaba bien. Prueba de ello cuanto nos narra:

"Una vez embarcados en Saint-Nazaire, el mar se embraveció. Yo con los demás Misioneros empecé a cantar: "*Cru-*

zando el mar airado...¿quién nos conducirá? - María, nuestra esperanza...Ella nos guiará..." Y volvió la bonanza.

En otra ocasión nos dice: "Hallándonos todavía lejos de Puerto Cabello, Venezuela, durante la noche se levantó una terrible tempestad. A eso de las once, tomé una Medalla de María Auxiliadora y, abriendo la ventanilla del camarote, sin que nadie me viera, la eché al mar. A los pocos instantes calmóse la borrasca. Pronto divisamos el faro de Puerto Cabello...".

El 2 de Febrero el vapor atracó en Guayaquil. Tras breve descanso, nuestros Misioneros tomaron el camino de Babahoyo, desde donde, a lomo de mula, se dirigieron a Quito. El viaje que les aguardaba era sumamente largo y azaroso, debiendo ellos atravesar valles y montes, ríos y abismos, ora azotados por el sol canicular, ora por el huracán o bien por el hambre y el cansancio.

Al cabo de cinco días llegaron a Guaranda, después a Mocha y luego a Ambato, donde se hospedaron en el Convento de los RR. PP. Dominicos.

Aquí los esperaba Don Luis Calcagno, Superior del Protectorado Católico. El encuentro fué tan cordial, que todos olvidaron las pasadas penalidades. Juntos reanudaron el viaje y el 11 del mismo mes llegaron a su destino.

Los recién llegados saludaron con poderoso delirio de júbilo a la vetusta capital de los Shiris, la hermosa ciudad moderna y emporio de artísticos monumentos coloniales, justamente apellidada *"Luz de América"*, por haber lanzado el primer grito de la Independencia en hispanoamérica. Un valle primoroso enjoyado por mil bellezas que se yergue a una altura de 2.516 metros sobre el nivel del mar, con un panorama y clima apacibles y una vegetación eternamente primaveral.

En el Protectorado Católico esperábales un hervor de entusiamo. Cuando, finalmente, pisaron el umbral de la señoril mansión, estalló un estruendoso aplauso. Salesianos y alumnos estaban de plácemes y colmaban de atenciones y cariño a los airosos Misioneros.

Joaquín Spinelli hallábase hondamente conmovido. En tanto su alma contemplaba su nuevo y vasto campo de apostolado.

Pero, ¿qué es el Protectorado Católico? Pocas palabras al respecto. El gran Presidente García Moreno, atisbando aciagos tiempos para su Patria, a causa de la lucha de clases que ya se desataba en todo el mundo, y anheloso al mismo tiempo de realizar sus planes de sana amplitud en beneficio del progreso nacional, hizo levantar en la capital una grandiosa Escuela de Artes y Oficios para los hijos del trabajo, llamándola Protectorado Católico.

Su propósito era el de confiar a los Salesianos la dirección del citado plantel, por lo cual entabló comunicación epistolar con Don Bosco, "*El milagro pedagógico del siglo XIX*".

Mientras tanto empezaron a regentarlo los beneméritos HH. de las EE. CC.; sin embargo, el 6 de Agosto de 1875 una mano criminal, armada por el liberalismo masónico, tronchó la vida del Padre de la Patria, y así sepultó en el abandono y ruínas también aquella magna obra.

Tan malhadada suerte duró hasta el 30 de Enero de 1888, día en que llegaron a Quito los primeros Salesianos.

Al tomar posesión de aquel Establecimiento, los Hijos de Don Bosco tuvieron que trabajar heroicamente. Don Luis Calcagno desplegó todas sus asombrosas ejecutorias de Director y de genio. Después de pocos meses, el Protectorado Católico, que pasó a llamarse "*Talleres Salesianos del Sagrado Corazón de Jesús*", hoy "*Escuela Central Técnica*", ya funcionaba maravillosamente. Más de 150 alumnos internos, que más tarde llegaron a 260, becados casi todos por el Gobierno, llenaron el plantel, repartiéndose en las 14 Secciones en que estaba dividido el aprendizaje técnico profesional: mecánica, carpintería, ebanistería, sastrería, zapatería, fundición, tipografía, cerámica, escultura, etc.

Los Diplomas oficiales otorgados a los alumnos gozaban de un privilegio especial sobre cualquier otro de su género.

La fama de los Talleres Salesianos de Quito cundía por todas partes, pues éstos se habían convertido acaso en el mejor establecimiento profesional de toda Sudamérica.

Los importantes trabajos que allí se ejecutaban -bastaría

recordar la artística y simbólica estatua del monumento de la Libertad de Quito y la bellísima urna que guarda los restos del Mariscal Sucre- demostraban muy a las claras la eficiencia portentosa de la pedagogía y técnica salesianas.

Los ilustres Presidentes Constitucionales Caamaño y Flores tuvieron siempre para aquella obra una profunda simpatía y la apoyaron decididamente. Más tarde, el nuevo Jefe del Estado, Dr. Luis Cordero, se prodigó en ventaja de la misma. En la clausura del año lectivo 1893-94, dijo públicamente:

"*Yo he considerado como el corazón de la República este establecimiento que visito cien veces sin cansarme de notar el progreso de las artes, al amparo del sacerdocio. Aquí aprenden los hijos del pueblo a vivir del honrado trabajo...*"

Más adelante veremos cómo el huracán de la Revolución Liberal de 1896 arrasó brutalmente este Instituto de tanta transcendencia para la patria ecuatoriana, y esto sólo "*por el crimen de haber hecho el bien a manos llenas...*".

Volviendo ahora a Joaquín Spinelli, diremos que él permaneció en Quito dos años, trabajando tesoneramente entre los alumnos técnicos y particularmente entre los que aspiraban a la vida salesiana. También ayudaba en el Oratorio Festivo a Don Ciriaco Santinelli.

"Don Calcagno y todos los demás me querían mucho", pudo afirmar. Realmente, todos quedaban prendados por sus modales humildes, por su comportamiento impecable, por su incansable trabajo y por su característica devoción a la Virgen.

Por otra parte, él cifraba su mayor contento y perfección en su continuo ascender hacia el Monte Santo del Señor.

El 19 de Julio de 1891 recibió en Quito, de manos de Su Excia. Mons. González Calixto, Obispo de Ibarra, las Ordenes Menores; el 19 de Septiembre del mismo año, el Subdiaconado, en la ciudad de Ibarra; el 12 de Marzo de 1892 el Exmo. Sr. Arzobispo de Quito, Mons. José Ignacio Ordóñez, confirióle el Diaconado y, el 26 de Mayo, fiesta de la Ascensión, el Presbiterado.

El eximio literato cuencano, por entonces Ministro de

Educación, Dr. Roberto Espinosa, con el laureado bardo colombiano, Belisario Peña, fueron los padrinos de su Primera Misa.

Nadie podrá jamás ponderar debidamente lo que experimenta el corazón del que por vez primera, al conjuro de las palabras misteriosas, hace bajar sobre los altares a la Víctima Divina.

Pero, más difícil todavía es desentrañar lo que sentiría en su alma el P. Joaquín Spinelli en sus primicias sagradas. Huelga decir que, aun bajo el peso octogenario de su vida, su preparación y acción de gracias, su recogimiento y fervor en la celebración de la Sta. Misa, eran algo que conmovía y edificaba.

Casi a raíz de su Ordenación sacerdotal, fué enviado, como Catequista, al Instituto salesiano "Santo Tomás Apóstol" de Riobamba. Quedóse allí un año, pues el 14 de Marzo de 1893 fué destinado a Cuenca, integrando el personal encargado de iniciar una fundación para Escuela de Artes y Oficios, auspiciada por los presentes cuencanos: Dr. Luis Cordero, Presidente de la República, y el Rvmo. P. Julio Matovelle.

Nos relata el P. Joaquín:

"Llegamos tres Sacerdotes, tres Acólitos y un Coadjutor. El recibimiento que se nos hizo en Cuenca no podía ser más espléndido. Nuestra entrada en la ciudad, desde el Machángara, fué verdaderamente triunfal. Fuimos hospedados provisoriamente en una parte de la Curia que nos ofreció generosamente el Sr. Administrador Apostólico Benigno Palacios C., confiándonos además la Capilla de San Miguel para la celebración de la Sta. Misa y otras funciones religiosas. Dimos principio al Oratorio de San José y en breve se abrieron algunos Talleres y las clases de latín para cultivar las vocaciones...

El 28 de Agosto, dejando nuestra primera residencia, nos trasladamos a vivir en una casa que el Gobierno había comprado al efecto frente al puente de "Todos los Santos". Casi al mismo tiempo el Municipio nos confió también el edificio de las máquinas de tejidos, donde establecimos los Talleres de San Luis Gonzaga. Nuestra Casa de Cuenca fué puesta bajo la protección de este gran Santo, en homenaje a su fundador, el Presidente Luis Cordero, y por llevar el mismo nombre nuestro Superior Don Calcagno. Se continuó en "Todos los Santos" el

Oratorio Festivo de San José y, con el apoyo del Supremo Gobierno y de los Cooperadores Salesianos de Cuenca, la Obra fué prosperando hasta 1896, año en que la Revolución radical ocupó nuestra Casa de "Todos los Santos", con la Cruz Roja. Entonces los Salesianos nos vimos obligados a despedir a todos los alumnos y retirarnos a nuestra propia casa "El Corazón de María", recién comprada.

El 24 de Mayo de 1898 me hice cargo de la dirección hasta Abril de 1902, porque entonces Don Antonio Fusarini, Inspector, me ordenó que fuera a Atocha (Ambato), donde la Curia de Quito nos había cedido una casa en 1898. Permanecí en ella hasta Octubre.

En "El Corazón de María" llegamos a tener 36 alumnos entre estudiantes y artesanos. Abriéronse Talleres y se organizó una pequeña banda de música... El Administrador Apostólico, Mons. Palacios, al Obispo misionero salesiano, Mons. Santiago Costamagna, ofreció darle en propiedad el viejo Convento de San Francisco con la Capilla de Nuestra Señora de Lourdes. El Convento estuvo ocupado por los HH. CC. y después por los protestantes, quienes lo dejaron el 4 de Octubre de 1902.

El 6 de Noviembre salimos de "El Corazón de María",que pasó a las Hijas de María Auxiliadora y nos fuimos a vivir en San Francisco, donde promovimos la devoción a la Virgen de Don Bosco que obraba muchos prodigios. Abrimos los Talleres y el Oratorio Festivo. Publicamos la hojita semanal *"Granito de Arena"*.

Don Talachini fundó la Sociedad Obrera de San José, antes todavía que hubiera *"La Salle"* y *"La Alianza Obrera"*, esta última regentada un tiempo por dicho Padre.

En 1908 se llegó a tener en "Las Escuelas Salesianas" más de quinientos alumnos externos, muchos artesanos internos y un crecido número de niños del Oratorio Festivo...

Mientras tanto, Mons. Costamagna ordenó construir una Casa de Formación en el sitio que actualmente ocupamos al pie de la colina de Culca. El terreno fué comprado en 1907 por Don Luis Colombo...

En Julio de 1918 ya teníamos nuestra nueva residencia. Dios bendecía aquella naciente obra...

CAPITULO CUARTO

Antecedentes - El Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza - El primer holocausto.

***

Como ya vimos, el Presidente García Moreno escribió a Don Bosco para confiarle el Protectorado Católico, pero su muerte trágica y prematura le impidió ver la realización de su sueño.

En 1885, Carlos Rodolfo Tobar, eminente académico y estadista ecuatoriano, conocedor y admirador de la Obra de Don Bosco en otras Repúblicas Sudamericanas, propugnó ante el Congreso el establecimiento de los Salesianos en el Ecuador. Su idea fué aceptada unánimemente por las Cámaras. El Presidente J. M. Plácido Caamaño se dirigió en seguida a Don Bosco, en demanda de Salesianos. En ello terció también eficazmente el Arzobispo de Quito, Mons. Ignacio Ordóñez.

Don Bosco, venciendo no pocas dificultades, accedió finalmente y se dispuso a enviar a sus hijos.

El 11 de Mayo de 1886, el Presidente volvía a escribir al Santo de Turín en estos términos:

"*Mucho ansío el pronto arribo de la Expedición de Misioneros comprometida con nuestra República y de cuya benéfica acción esperamos inmensos beneficios...*"

El inmortal Remigio Crespo Toral, siendo Legislador en 1887 y 88, trabajó esmeradamente por la venida de los Salesianos. Más tarde, recordando aquellos tiempos, decía:

"*En esos años fué ilusión religiosa y patriótica la Misión Salesiana para el Ecuador...*"

Muy anteriormente a toda gestión entre el Gobierno y Don Bosco, éste ya meditaba en las Misiones Orientales.

Un día, señalando un mapa, dijo a su Secretario Don Juan B. Lemoyne: *"He aquí un grandioso campo de Misión"*.

A poco de la Expedición del 6 de Diciembre de 1887, así escribía a sus bienhechores y amigos: *"Los Salesianos no edificarán tan sólo Escuelas Profesionales, sino que, además, serán los portadores de la antorcha de la Fe por entre aquellos campos donde habitan millares de infelices salvajes, tras esas Cordilleras, desposeídos del bien inestimable de la civilización cristiana..."*

También, según ya anotamos, manifestó a Don Antonio Sala: -De Quito partirá la conquista-.

Por otra parte, el problema misional formaba el centro de todas las aspiraciones de los Salesianos de Quito.

Don Calcagno, desde la capital, escribía a Don Rúa el 18 de Abril de 1889: *"Sí, que llegue pronto el día en que nos sea dado humedecer con nuestros sudores la extensa región del Oriente, para bien de los numerosos salvajes que aun vagan por aquellas florestas, adorando al demonio..."*

En cuanto al P. Joaquín, el ideal misionero había sido poderoso imán de toda su vida, como él mismo lo consigna en sus Memorias: "Leyendo el Boletín Salesiano y sobre todo las relaciones de los Misioneros de América, vínome el deseo de ser Misionero salesiano, y decía a mi mamita: -¿Cuándo tendré la dicha de ser Misionero?-

"Don Beltrami me predijo un día que me enviarían a las Misiones de América".

"Con el P. Barberis tenía toda confianza y le decía continuamente que deseaba ser Misionero".

"Deseando alcanzar la gracia de ser Misionero, hice tres Novenas a María Santísima, rezando cada día el Rosario entero".

"Yo decía a mis compañeros: -Veréis que iré a las Misiones"-.

Recordando el primer radio de actividad en Cuenca, el

P. Joaquín solía repetir: "*Ese campo de acción era fértil y prometedor, con todo, en nuestros pechos latía más fuerte que nunca el ideal misionero*".

En el Mensajero de María Auxiliadora leemos del Padre:

"...En unión con el Salesiano Guido Roca, ambos acólitos aún, en la Casa de Quito, oyendo hablar de las Misiones, pusiéronse de acuerdo para hacer tres Novenas de oraciones en honor de María Auxiliadora, pidiendo que Su Santidad León XIII, confiara a los Salesianos la Misión de Méndez y Gualaquiza. ¡Oh bondad de María Auxiliadora! Los dos acaban las tres Novenas el 8 de Febrero de 1892 y precisamente en ese mismo día el Papa promulgó el Decreto de erección del Vicariato de Méndez y Gualaquiza, entregándolo a los Salesianos. Al mismo tiempo pedían a la Virgen de contarse en el número de los primeros Misioneros. Sólo quien escribe alcanzó esta gracia..."

En realidad, el Presidente Antonio Flores, animado por sentimientos patrióticos y religiosos en beneficio de la Región Oriental, después de haber alcanzado la aprobación del Congreso, el 11 de Agosto de 1888 se dirigió a la Santa Sede, suplicando la erección de estos cuatro Vicariatos Apostólicos: Macas y Canelos, Méndez y Gualaquiza, Zamora, Napo. León XIII accedió, confiando a los Hijos de Don Bosco el de Méndez y Gualaquiza, con fecha 8 de Febrero de 1892.

Desde Turín, el 9 de Diciembre de1892, un nuevo contingente de Misioneros partió para el Ecuador con el objeto de posesionarse del Vicariato. El Jefe era un experimentado y gran Misionero de Argentina, del Brasil y Paraguay, y uno de los primeros y principales valores de la Congregación Salesiana: Don Angel Savio.

El 10 de Enero de 1893 llegó a Guayaquil con rumbo hacia la Capital, a fin de encontrarse con los Salesianos de la primera hora y planear con ellos el problema de la nueva Misión.

Pero, no bien estuvo en las cercanías de Guaranda, a las faldas del Chimborazo, rey de los Andes ecuatorianos, alto 6.310 metros, fué atacado por una pulmonía fulminante y al poco tiempo expiró santamente en una miserable choza del páramo,

mientras contemplaba en lontananza, como Moisés, el campo de sus anhelos.

Declinaba el 17 de Enero.

Aquel ocaso de nieve y holocausto salpicó de lágrimas el corazón de los Hijos de Don Bosco y del mismo Gobierno, el cual tomó parte íntima en los solemnes funerales realizados en Quito, y ordenando además que en Guaranda se celebrara con toda pompa las exequias del extinto.

La cumbre nevada del majestuoso Chimborazo trocóse en la cumbre augusta del dolor, y el cementerio de Guaranda inauguró el desfile triunfal de una larga caravana de mártires salesianos.

Por lo tanto, la muerte intempestiva de Don Angel Savio era el mejor presagio y la mejor garantía del porvenir de la Misión.

Aquel campo evangélico, ungido ya por un bautismo de lágrimas y vivificado por inocente inmolación, esperaba a los mensajeros de la Cruz.

El P. Joaquín Spinelli estaba listo para marchar hacia la siembra abundosa.

CAPITULO QUINTO

La Región Oriental - La raza Jíbara - El Fundador de la Misión Salesiana - Gualaquiza.

***

El Ecuador está situado al Noroeste de la América del Sur, a uno y otro lado de la línea equinoccial.

Comprende tres regiones, étnica y geográficamente distintas: la Costa, las Mesetas interandinas y el Oriente.

Quizás ningún país del mundo posee tanta variedad de climas, de vegetación, de panoramas y riqueza.

Pero la Región Oriental es la más característica e interesante. Abunda en minerales; la fecundidad del suelo es algo asombroso; la flora y la fauna presentan una infinidad de especies, por demás típicas.

El paisaje cambia de aspecto a cada paso: aquí valles interminables e insondables abismos; allá cumbres enhiestas y pequeñas estribaciones, acá ríos caudalosos y encantadoras cascadas. Por doquiera la solemne y terrible majestad del boscaje.

El Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza ocupa tan sólo la zona del Norte que forma políticamente la Provincia de Santiago-Zamora, con capital Macas.

Está demarcado al Norte en parte por la cuenca del río Upano; al Sur por el valle del río Bomboisa; al Este por el Zamora-Santiago y Morona; y por las Diócesis Andinas de Cuenca y Riobamba al Oeste.

Abarca una superficie aproximadamente de 20.000 Kms^2.

La población asciende a unos 15.000 colonos y 10.000 autóctonos de raza jíbara.

He aquí la mies confiada a los Salesianos.

El origen histórico del jíbaro está todavía envuelto en la obscuridad. Hay quien lo hace derivar de los Mainas o Caribes y quien de estirpes asiáticas que emigraron a este Continente durante varias generaciones de siglos.

Lo cierto es que su aparición en la historia se remonta al siglo XVI.

En el año de 1548, durante la dominación española, se inició la conquista, y en 1557 el Gobernador Juan Salinas fundó en la Región Oriental algunos centros llamados impropiamente "ciudades", tales como: Logroño, Sevilla de Oro, Zamora, Valladolid, etc.

Pero el Jíbaro, señor absoluto de la selva, acabó con asolar trágicamente aquellos centros y desbarató toda otra tentativa de conquista ibérica, fuese ella encabezada por la espada o la Cruz.

Durante largos años, Misioneros Jesuítas, Dominicanos y Franciscanos desarrollaron una enorme labor de apostolado, mas, al fin, tuvieron que retroceder ante la amenaza feroz e irresistible de los hijos de la selva.

En verdad, el jíbaro es orgulloso e indómito, belicoso y sanguinario, pero más aún lo fué en el pasado. La espesura umbría de la floresta, la neta separación del mundo civilizado, la falta de principios éticos y religiosos, la titánica lucha contra todos los elementos de la naturaleza, etc., ejercían sobre él un imperio funesto de rebeldía y barbarie.

Con estos precedentes, vayamos hasta el valle de Gualaquiza, hacia donde el P. Joaquín M. Spinelli, acompañado por el Hno. Jacinto Pankeri, irá muy pronto en gira de exploración por la selva, para sentar las bases de la futura Misión.

Al acabar los dos en Cuenca un breve retiro espiritual, el Muy Rdo. P. Julio Matovelle les dirigió su palabra de aliento y parabienes: "Cuán encantadoras son las huellas de los que predican la virtud y la paz!... Tendréis mucho que padecer, porque el demonio os hará guerra, viendo que vais a destruir el reino que ha tenido durante tantos siglos entre los Jíbaros, mas no temáis..."

7 de Octubre de 1893.

Escribe el P. Joaquín: "Salimos de Cuenca y nos dirigimos por la vía Gualaceo, al Sigsig. Allí estaba el Cura-Vicario, el Rvmo. Napoleón Piedra, el cual nos recibió al son de las campanas, con la banda de música y lluvia de flores. Nos hospedamos en la casa parroquial. Partimos del Sigsig el día 10..."

El P. Joaquín no hace ninguna narración acerca de lo malo del viaje a Gualaquiza, de las muchas peripecias ocurridas, de las privaciones y peligros; pero el camino era en verdad escalofriante.

Tras continuo y largo trajinar, trasponen el difícil e interminable nudo de Matanga (matador), cuya altura es de 4.000 metros; luego viene el espeluznante Churuco (caracol), al que sigue un descenso de varias horas.

El frío cierzo del páramo los azota sin tregua; el cansancio se adentra por todos los poros.

Ya se hunden en negros barrizales o quedan asidos por malezas y espinas: el tortuoso camino, apenas practicable, ora corre encajonado entre estrechas gargantas o bien se desliza por algún rústico otero para luego agazaparse , como una serpiente inmensa, por sobre escarpadas crestas.

Llegan finalmente al tambo Granadilla, mísera casa pajiza, de paredes contrahechas y puertas desvencijadas.

A la mañana siguiente, después de una noche fría e insomne, nuestros misioneros prosiguen su marcha. Esguazan los ríos: Blanco, Tigrepungo, Rosario, San José, San Joaquín y otros más; desfilan por los caseríos de Chigüinda, Aguacate, Chuchipamba, etc. y llegan al Cután, el trecho más peligroso donde se enseñorea la intrincada selva.

Ahora oigamos al P. Joaquín: "Pasando el Cután, llegamos al hermoso valle de Gualaquiza y, al entrar en él, tuvimos el primer encuentro de cristianos y Jíbaros. Estos, todo pintarrajeados y armados de lanza, acercáronse a nosotros para saludarnos y, dándonos la mano nos decían:"¿Cómo estando?".

Una vez en el pequeño centro, con desbordes de júbilo se adelantaron hacia nosotros las restantes familias de colonos y nativos. Era una escena conmevedora.

"Era el 12 de Octubre de 1893, día que recuerda el descubrimiento de América por el gran genovés Cristóbal Colón..."

¡Gualaquiza! ¡Gualaquiza!...

Fué fundada en 1815 en uno de los valles más espléndidos de todo el Oriente, por una pequeña colonia de azuayos, fascinados por el oro y atendidos espiritualmente por el celoso Misionero Franciscano, P. José Prieto.

En 1870 el Presidente García Moreno, queriendo civilizar a los jíbaros, envió a Gualaquiza tres Padres Jesuítas, quienes se dedicaron con sumo ahinco a su obra evangelizadora, pero al poco tiempo hubieron de retirarse a causa de las terribles acometidas de los salvajes.

En esa circunstancia fué cuando García Moreno exclamó decepcionado: "¡No hay cómo civilizar a los jíbaros!".

Desde ese entonces hasta la llegada de los Misioneros Salesianos, en Gualaquiza casi no existió ministerio sacerdotal.

El P. Joaquín y el Hno. Pankeri entregáronse de lleno al trabajo. Se internaban en el corazón de la floresta para descubrir a los salvajes guarecidos en sus cubiles, para conocerlos, estudiar sus costumbres e impartirles alguna lección de Catecismo.

Varias veces quedaron perdidos en la maraña, sintiendo sobre sí las garfas de las fieras prontas al zarpazo y los colmillos emponzoñados de las serpientes.

Sólo el evangelio del heroísmo los llevaba por aquellos bárbaros y traicioneros lugares y les hacía arrostrar serenamente las carcajadas irónicas y egoísticas de los terribles cazadores de cabezas humanas (Tzantzas).

A la vez se desvivían por atender a los colonos.

Así lo hicieron durante 36 días, al cabo de los cuales ya podían darse perfecta cuenta de la situación de la región, de lo difícil de la raza aborigen y de la urgente necesidad que había de muchos y valientes Misioneros.

Con tal convicción el P. Joaquín y el Hno. Pankeri volvieron a Cuenca.

En tanto, la ruta había sido despejada.

CAPITULO SEXTO

Florecimiento de obras - Prueba de fuego - Entre las ráfagas revolucionarias - Camino del destierro - Nuevo campo.

***

La interesante relación y croquis que los dos Misioneros enviaron desde Cuenca a don Calcagno acerca de su excursión apostólica, despertaron un febril entusiasmo.

Desde Turín, Don Rúa ordenaba que pronto se volviera a Gualaquiza para posesionarse oficialmente del Vicariato.

El P. Joaquín nos cuenta: "El 5 de Febrero de 1894 tuvo lugar en nuestra casa de Quito la función religiosa de la despedida de los Misioneros. Don Calcagno, lleno como siempre de amor por las Misiones, les dirigió palabras de animación, exhortándoles a poner toda su confianza en María Auxiliadora y en nuestro Santo Fundador.

Recibieron en seguida la Bendición con Su Divina Majestad y después del abrazo fraterno entre Cohermanos, se dirigieron a la ciudad de Cuenca, donde debían unirse al P. Joaquín Spinelli y al Hno. Pankeri. Superior de esta expedición era el infatigable e impertérrito Don Francisco Mattana, uno de los enviados por Don Bosco en 1887.

En la segunda mitad del mes de Febrero nos preparamos, pues, a dejar Cuenca y marchar hacia Gualaquiza, donde llegamos sin novedad el 1º de Marzo..."

Para fines de Octubre, nuestros Misioneros terminaron la Casa y una Escuelita de Artes y Oficios. Desbrozaron un buen lote de terreno para huerta y recibieron a un primer grupito de jibaritos internos.

Todo era un encanto y una promesa, pero he ahí que el 1º de Diciembre, a las 6 p. m., un pavoroso incendio aniquiló en

un instante la casa y los talleres. Don Mattana, desafiando las llamas, corrió al Tabernáculo, cogió el Santísimo y con El contuvo el fuego, impidiendo que también la iglesia fuera arrasada por el incendio.

Todo lo demás quedaba sepultado bajo las pavesas humeantes de las cenizas.

Los jibaritos aterrorizados, huyeron a la selva.

Aquella noche de infierno y otras muchas, los infortunados Misioneros las pasaron hospedados en la casita de un colono.

Mientras tanto, sin dejarse abatir por lo sucedido, se entregaron a preparar una nueva morada, la cual estuvo lista para la fiesta de Navidad. Volvieron entonces los jibaritos a la Misión y los Talleres recobraron su antiguo ritmo.

Naturalmente, los gastos eran enormes y las dificultades múltiples.

Refiere el P. Joaquín:

"Hubo una ocasión en que, debido a las lluvias continuas, no llegaban víveres desde el Sígsig, en donde se hacían las compras; tampoco había cómo ir a comprar a los jíbaros, por lo crecido de los ríos.

En aquel angustioso trance Don Mattana, lleno de fé, vistióse de cota y estola y se fué a la iglesia y, golpeando la puerta del Tabernáculo, dijo: "*Jesús, no tenemos qué comer; ven en nuestra ayuda*". Muy pronto llegaron víveres que bastaron para ocho días".

"Para sostener tantos gastos, sigue anotando el P. Joaquín, Don Mattana y yo recorrimos pueblos y anejos, pidiendo limosna, predicando y propagando la devoción a María Auxiliadora en todas partes..."

El 24 de Mayo de 1895 verificóse la primera procesión religioso-patriótica a la sombra de la floresta de Gualaquiza. Para solemnizar estas fiestas fué expresamente llevada una banda de música desde el Sígsig; hubo salvas y fuegos artificiales que llenaron de estupor a los Jíbaros.

En el mismo día, por iniciativa del P. Joaquín, y por deliberación de todos, el Gobernador Antonio Moscoso declaró el 24 de Mayo fiesta cívica de la Provincia y nombró Patrona de Gualaquiza a María Auxiliadora.

Conviene notar aquí que el día anterior, habíase realizado en Turín un gran acontecimiento, esto es, la Consagración episcopal del Primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, Mons. Santiago Costamagna.

El abnegado Pastor, hijo predilecto de Don Bosco, Misionero y Superior por muchos años de las Pampas Patagónicas, ya se dirigía hacia su nueva grey, cuando de pronto la Revolución Liberal de 1896 cerróle brusca e inexorablemente el paso.

Y tras esto, la hora del destierro para los Salesianos.

Los Opúsculos: "I nostri Missionari di Quito", "Destierro de los primeros Salesianos de Quito" y nuestros Estudios inéditos, han recogido las páginas gloriosas de martirio de los Hijos de Don Bosco. No se las puede leer sin verter lágrimas.

La noche del 23 al 24 de Agosto de 1896, a eso de las 11, se presentó, intimando el franqueo de las puertas del Antiguo Protectorado Católico de Quito, un piquete de 40 soldados bien armados, a las órdenes de un Capitán y un Teniente, hombres de ojos y corazón brumosos.

Fué despertado el P. Director, Don Luis Calcagno, y se inspeccionaron arbitrariamente todos los rincones con saqueos y pillaje, pues se acusaba con obstinada falsía que los Salesianos fabricaban armas contra el nuevo régimen.

Remigio Crespo Toral, aludiendo a los desmanes de la revolución aquella, dice: "Acuso de traición a esos malos hijos de la Patria, cuya miopía de secta enturbió la visión clara de nuestro porvenir..."

El Capitán, sin admitir razones, ordenó que lo siguiesen todos los Salesianos.

Los Hijos de Don Bosco, apresados y custodiados cual si fueran criminales, fueron conducidos a los calabozos de una lóbrega prisión.

Corrió la voz que iban a ser fusilados, pero se les conmutó esta pena con el destierro inmediato.

A las cuatro de la mañana un pelotón de soldados, entre empujones y denuestos, arrastraron a los infelices exilados hacia la frontera.

De tal suerte, en la obscuridad de aquella aciaga noche, se consumó la más bochornosa injusticia.

No son para describir los horrores que nuestros inocentes Salesianos, verdaderos amigos y bienhechores del pueblo, sufrieron durante un viaje desastroso que duró 40 días.

Suerte parecida les tocó a los Salesianos del Noviciado de Sangolquí, quienes fueron arrebatados sin misericordia a los incontenidos y desgarradores llantos y gemidos de los Novicios que quedaron tristemente solos.

La sentencia del destierro cayó también, simultáneamente, sobre los Salesianos de Cuenca, Riobamba, Guayaquil y Misiones. Por una intervención especial de la Providencia, a los de Riobamba, de Cuenca y del Oriente, se les facultó quedarse o salir. Ellos quedaron en la brecha, acorazada el alma contra toda acometida.

Don Rúa, en una carta a Don Agustín Bruzzone, Superior de la Casa de Cuenca, había escrito: "Vosotros de Cuenca, no tengáis ningún miedo; id a Gualaquiza". Entre éstos estaba nuestro P. Joaquín, a quien un día, mientras regresaba a la Casa de "Todos los Santos", un soldado liberal, intencionalmente, le disparó en la cabeza, pero la bala pasó rozándole apenas la frente.

La Virgen protegía visiblemente a su Apóstol.

En Junio de 1902, el Visitador Extraordinario, Don Pablo Albera, que más tarde tenía que ser el Sucesor de Don Bosco, después de múltiples dificultades y sufrimientos, llegó hasta Gualaquiza para ver y animar a los Misioneros.

Por esos mismos días, después de siete largos años de forzado exilio, de esperas y temores, entró finalmente a su querido Vicariato Su Excia. Mons. Santiago Costamagna, no obstante el veto del Gobierno.

El bien que El realizó en esa primera entrada fué incalcu-

lable. Llevó a Gualaquiza también a las abnegadas Hijas de María Auxiliadora, quienes llegaron a la Misión el día 30 de noviembre.

El 28 de Agosto de 1906, a eso de las 9 a. m., un terrorífico sismo pareció anunciar una horripilante catástrofe. Sacudió fuertemente la casa; la vajilla y demás utensilios cayeron al suelo; las campanas de la iglesia tocaron por sí solas; candeleros y cuadros rodaron por tierra.

A medio día desencadenóse una tormenta tan fuerte que pareció haber llegado el fin del mundo.

Tampoco faltaron amenazas y asaltos nocturnos de los salvajes, etc. Por cierto que a Satanás no le gustaba el triunfo siempre más grande de la Misión. En efecto, lo que los Salesianos habían hecho tan sólo en pocos años, era impresionante. Basta entresacar algunos renglones de una detallada e interesante Relación Oficial, que el Superior Don Francisco Mattana dirigió al Gobierno con fecha 1º de Julio de 1906: "...Se ha fabricado una iglesia de tres naves, con torre alta y tres grandes campanas. Se ha construído una amplia casa de dos pisos y suficiente para albergar a cien alumnos. Otra semejante se construyó para las Hijas de María Auxiliadora y en la que se podrá tener cincuenta alumnas internas. Se hallan establecidos Talleres de carpintería, herrería, zapatería, sastrería y sombrerería, con sus respectivos maestros y bien provistos de máquinas, herramientas, etc..."

Funcionan, además, con toda regularidad, Escuelas para colonos y jíbaros en donde se imparte la instrucción religiosa y científica, gimnasia y ejercicios militares.

Se ha formado una pequeña banda de música, un gabinete fotográfico y un botiquín con los accesorios correspondientes. Las Hijas de María Auxiliadora han establecido también talleres para niñas cristianas y salvajes.

La Misión cuenta con una aserradora hidráulica y tiene Colonia agrícola en la que se ensayan cultivos de toda clase, de acuerdo con los últimos adelantos. Se ha conseguido excelente sal, mediante la ebullición de abundante agua salina encontrada en Gualaquiza,y, para incremento del comercio, se halla orga-

nizada una pequeña feria semanal a la que concurren jíbaros y colonos.

Por fin, deben mencionarse los dos importantísimos caminos construídos a nuestras expensas, el uno de Gualaquiza a las tribus del Chuchumbleza, Pachichoza, etc.; el otro de Gualaquiza a Indanza..."

El P. Joaquín, a su vez, el 8 de Diciembre de 1907, dirigió a Don Rúa una carta en la que le informaba acerca de los enormes resultados alcanzados, a pesar de las innumerables dificultades. "Para tener una idea, dice, es preciso saber lo que eran los jíbaros cuando venimos nosotros y lo que son ahora. Antes no querían instruirse ni rezar. Decían: "¿Cuánto me das yo rezando...?"

El P. Joaquín, brazo derecho de Don Mattana, multiplicaba sus afanes apostólicos, ya sea trabajando con denuedo en la Misión, entre jíbaros y colonos, ya saliendo de la selva en busca de nuevos recursos, ya también para dirigir la casa de "El Corazón de María" o para organizar la de Atocha, etc.

Pero toda su vida giraba en torno a la devoción a María Auxiliadora.

Este fervor del P. Joaquín tomó nuevos arranques y nuevos rumbos cuando, en 1919, dejando su querida Misión de Gualaquiza, para la cual había trabajado y sufrido tanto, se estableció definitivamente en la ciudad mariana de Cuenca.

LA CASA CENTRAL DE LAS MISIONES, *donde se forjan las falanges Salesianas del Ecuador.*

CAPITULO SEPTIMO

La Valdocco Salesiana: Cuenca - Haec domus mea, inde gloria mea.

***

Ya varias veces hemos hecho hincapié sobre la Capital azuaya. Ahora nos detendremos algo más sobre ella, reclamándolo así la sustancia misma de nuestra narración.

Cuenca, no es simplemente la clásica ciudad que fundara Don Gil Ramírez Dávalos allá por los años de 1557 sobre las ruinas de la antigua Tomebamba; la ciudad prócer; la ciudad de los ríos y valles hermosos; la ciudad cumbre de las Letras nacionales y del Catolicismo integral. . . sino que es también la imagen y semejanza de la Valdocco Salesiana de Turín.

Allí Don Bosco, antes de cimentar su grandiosa Obra hubo de peregrinar de una a otra parte: Ospedaletto, San Pietro in Vincoli, I Molini, Valdocco, etc.; aquí los primeros Salesianos tuvieron que cambiar muchas veces de lugar: Curia, Todos los Santos, El Corazón de María, San Francisco, Cullca.

En Valdocco, Don Bosco fundó Oratorios, Talleres, Colegios, Casa de Formación, etc.; lo propio acontece en Cuenca.

Desde Turín salieron las primeras falanges de Misioneros Salesianos por los caminos del mundo; desde Cuenca los primeros apóstoles de las selvas orientales.

La Capital del Piamonte luce el máximo templo de la devoción a María Auxiliadora; La Capital azuaya ostenta el hermoso Santuario de la Virgen, centro de la misma devoción para todo el Ecuador.

Turín, el 17 de Mayo de 1903 coronó, con Breve Pontificio, a María Auxiliadora; Cuenca la coronará, asímismo, el 8 de Diciembre de 1950.

VALDOCCO Y CUENCA: dos gemelas salesianas rendidas a los pies de su Reina Auxiliadora.

En Cuenca el P. Joaquín pasó, podemos decir, medio siglo de existencia fecunda, en aras de su amor entrañable a la Virgen. Y en ese amor a la augusta Madre de Dios, hallábase condensado también, por así decirlo, todo su amor a Don Bosco.

Lo que en Cuenca, en el Azuay y en muchas otras provincias existe de salesiano, directa o indirectamente tiene su raigambre en el P. Joaquín.

El fué la base y la recia contextura de la Obra; los demás no siguieron sino su ruta y fueron su prolongación.

Por lo mismo, no nos parece superfluo intercalar aquí siquiera algo referente a la Obra salesiana en Cuenca, sirviéndonos de una fugaz reseña que ya publicamos en otra ocasión:

"La sensación que recibe el que, por vez primera, visita la Obra salesiana en la "Atenas Ecuatoriana", es algo extraordinario, es una bendición viviente de la Providencia.

> Allí todo tiene su belleza, su emotividad, su consagración. El espíritu se dilata en su contemplación.

Comencemos por la Casa Central de las Misiones, o lo que es lo mismo, del Aspirantado. Un edificio bien amplio, sede del "Normal Orientalista". El patio está animado por más de cien jóvenes, todos de cara y corazón alegres: son los futuros educadores y Misioneros salesianos; fraternalmente mezclados en sus juegos, los Sacerdotes y Asistentes.

Entremos al Museo de Arqueología Incásica, donde se exhibe una infinidad de objetos interesantes: ollas, utensilios, armas, cráneos, etc. También la Mineralogía, la Zoología, la Botánica y la Etnología Orientalista ofrecen ahí la más grata sorpresa.

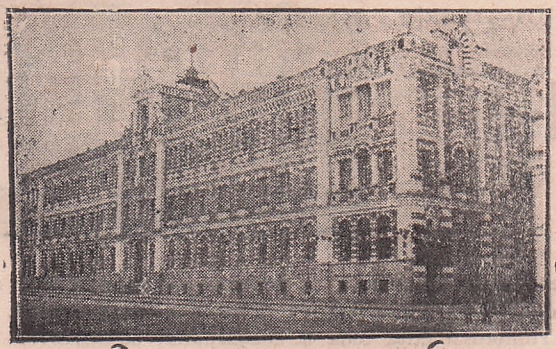
En las dos alas laterales del edificio se encuentra el amplio salón comedor-teatro y la linda Capilla, respectivamente.

En el segundo piso: los departamentos del Obispo misionero salesiano, la Dirección, la Secretaría, el estudio, las clases, la Biblioteca, etc. Todo muy sugestivo y pedagógicamente ejemplar.

En el tercero: los dormitorios de los Religiosos y Alumnos. Desde los corredores de este piso se avisora en el frente, tras una verde cortina de cipreses, el imponente Colegio Técnico

Salesiano, con sus 120 alumnos internos y externos de especialización profesional.

Bajemos ahora y demos un brinco hacia el lado izquierdo. Ahí otro espectáculo se presenta a nuestra vista: es el "Instituto Cornelio Merchán", un soberbio monumento de técnica y cultura, obra de dos hombres extraordinarios: el Dr. Cornelio Merchán y el Rdo. P. Carlos Crespi, preeminente figura de salesiano.



El monumental Instituto Salesiano "Cornelio Merchán"

En él funcionan la Escuela Primaria Gratuita, el teatro y Cine católicos y se guarda el mejor tesoro del arte pictórico azuayo, con otras importantes obras nacionales y europeas.

El enorme patio hállase atestado por una muchedumbre de 1.300 niños pobres que saltan y gritan a voz en cuello, ensordeciendo los aires, mientras otros ensayan sus acordes musicales.

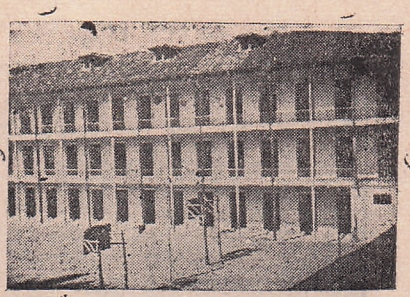
Esos humildes hijos del pueblo, para los cuales la Escuela Salesiana es el único blasón, viven cobijados bajo la sombra acogedora de Don Bosco.

No muy lejos pulsa la vida en arrolladora actividad: son las Escuelas Técnicas Profesionales. Vayamos hacia ellas.

El Taller de Mecánica es el primero que se nos presenta a la vista. En él, un nutrido número de alumnos atiende con

ahinco a su faena. Los más chiquitines se adiestran en el manejo de la lima y en los trabajos de ajuste; los más grandes usan el taladro, el torno, la acepilladora y la cizalla, la soldadora eléctrica y la autógena. Unos arreglan repuestos de automóviles y piezas de toda clase; otros se dedican a finos trabajos de precisión y ornamentación. En fin, todos bregan para vencer la resistencia del hierro y del acero, para sacar de ellos los instrumentos útiles para la vida y el progreso.

EL INSTITUTO TECNICO SALESIANO



Taller de Carpintería y Ebanistería. Otra colmena, otro remanso de virtud y lucimientos. Hay dos Secciones: en una funciona rumorosamente toda la maquinaria: acepilladora, cierra de cinta y circular, tupy, perforadora con motor acoplado, etc.; en la otra hay los bancos para cada alumno con los más modernos accesorios: prensas, sierra, etc. En el fondo, la mesa automática de dibujo. Y por todas partes, obras muy hermosas, pues en ese Taller se ejecutan trabajos enchapados, macizos, combinados, muebles con encajes a colas de Milán, juegos completos para salón, comedor, dormitorio, etc. El arte arquitectónico clásico-religioso, lo mismo que la escultura, ocupa ahí lugar de distinción.

No menos atrayente se nos ofrece el Taller de Sastrería. Ostentan los alumnos un lindo uniforme de trabajo. Un amplio y elegante Salón los reúne a todos. De los jóvenes, unos ensayan las primeras puntadas, otros ya cortan y cosen, toman medidas y dibujan a maravilla. La bella salita de pruebas, tapizada con dibujos, figurines y espejos; la Bibliotequita, una rica serie de maniquíes, todos los útiles profesionales y la exac-

ta enseñanza de la ciencia de la Anatomía, Osteología y Antropometría revelan a las claras la actuación eficiente de este Taller.

En el Taller de Zapatería, lucen muchos modelos de calzado. Nada les falta a los alumnos: máquinas de aparar, pinzas, alicates, escorfinas, limas, mangles, puntillas y un gran surtido de rusos, gamuzas, charoles, nacos, badanas, etc.

Taller de Tipografía, Encuadernación y Fotograbado. En una amplia visión de maravillas siempre más grandes, desfilan ante nosotros: la Offset, 4 prensas, 2 Linotipos, la guillotina, la cizalla, la grampadora, la prensa de encuadernación, telares, tipómetros, chivaletes, etc., y todo el conjunto admirable de aparatos para el arte del Fotograbado..."

Pero este conjunto de maravillas no es todo. Quedan aún: el cuartito del P. Joaquín, el Santuario y la Virgen Auxiliadora.

Mirando desde el interior del patio del "Instituto Cornelio Merchán" hacia el segundo piso, ahí donde el Santuario se junta con el ala central del Aspirantado, se divisa un modesto cuartito. Adentro, una camita, un estante lleno de libros, una mesa, un velador y dos sillas. Las paredes tapizadas de estampas y cuadros de Santos.

Sentado al viejo escritorio, el semblante austeramente compuesto, luenga la barba y nevada, las manos febriles, la voz ora muda ora vibrante...aparece una figura verdaderamente patriarcal.

¡Es el P. Joaquín!

Nadie sabe exactamente lo que aquel cuartito sabe, pues en veces truécase en capilla de oración, otras en yermo de penitencia, otras en escenario de prodigios marianos...En fin, es un cuartito que refleja el cielo, puesto que el P. Joaquín muy cerca está de Dios y de la Virgen.

El Santuario es atrayente y devoto. Cautiva sin cesar las muchedumbres sedientas de vida para el espíritu y la materia.

Don Calcagno, visitando Cuenca en 1894, dijo a sus Cohermanos:

El hermoso y devoto Santuario de María Auxiliadora de Cuenca.

—Levantaremos aquí un hermoso Santuario con la imagen de María Auxiliadora en el frontis, para que bendiga a Cuenca—.

A los 25 años de distancia, cuando los Salesianos dejaron el Convento de San Francisco para trasladarse a la nueva Casa

Central de las Misiones, aquel proyecto empezó a realizarse plenamente.

Toda Cuenca tomó parte activa en la erección del Santuario. Don Alberto Castagnoli fué la mente que dirigió la Obra, y el P. Joaquín el imán irresistible que movía los corazones a la caridad.

El, añorando aquellos tiempos heroicos, solía repetir como Don Bosco respecto al Santuario de Turín, que la Virgen misma se había edificado su casa y que cada ladrillo, cada piedra recordaba un milagro de la Virgen.

Ya en 1902, Don Pablo Albera, Visitador Extraordinario, dijo: "En ninguna parte de América hemos encontrado tanta devoción a María Auxiliadora como en el Azuay".

El 24 de Abril de 1924 fué la fecha clásica de la inauguración. La prensa de entonces publicaba: "Fué un acontecimiento religioso y social el que se realizó desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la noche: de todas partes de la ciudad, en una como romería general, se formó una enorme concurrencia para presenciar la significativa ceremonia..."

Ofició el Excmo. Obispo salesiano, Mons. Domingo Comin, el intrépido adalid del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

La Virgen: "Su faz risueña y cariñosa fascina las mentes, embelesa las almas, conquista los corazones. Sus ojos virginales son perlas que brillan cual dos luceros; sus labios rosados sonríen a todos con dulzura y en su muda elocuencia, reprochan, alientan, aconsejan, atraen hacia sí. Su cabellera es de oro y sus rizos, en armonioso desorden cubren las espaldas. Viste una larga túnica rosada y un amplio manto azul de orla ricamente bordada. Su brazo izquierdo sostiene un cándido niño, que con sus manitas abiertas arroba los corazones con su encanto y atractivo. Ciñen sus sienes benditas, sendas coronas de plata, y la Señora ostenta un cetro dorado en su diestra..."

Esta estatua tan mejestuosa, tan materna, tan divina y humana, es obra genial del grande escultor azuayo, Daniel Alvarado.

Campea en su alto trono, cercado de flores y luces, sobre el Altar Mayor.

Desde su sitial incesantemente nos repite: "*Esta es mi casa, de aquí saldrá mi gloria*".

LA TAUMATURGA VIRGEN DE DON BOSCO Y AUXILIADORA DE LOS CRISTIANOS DEL SANTUARIO DE CUENCA

CAPITULO OCTAVO

Actividad que asombra - El Heraldo de María Auxiliadora - Campanas de Oro de la Primera Misa.

***

Hay hombres cuya actividad es verdaderamente asombrosa.

Se diría que han nacido con la consigna de multiplicarse en la acción, pues llevan como una urgencia creadora en el alma que se resiste a toda dilación.

Al número de estos hombres pertenece el P. Joaquín.

Quien examina detenidamente su vida, no sólo no halla ningún paréntesis en su trayectoria, sino que en toda ella late una vigorosa plenitud de apostolado.

El Rvmo. Sr. Inspector, P. Pedro Giacomini, en su interesante y enjundiosa Carta Mortuoria sobre el P. Joaquín, lo considera bajo estos tres aspectos salientes: *Salesiano, Misionero y Apóstol de la Devoción a María Auxiliadora.*

Entresacamos algunos pensamientos:

"*Salesiano* era el P. Joaquín en la verdadera acepción de la palabra y de una practicidad hecha de vida modelada según el corazón de nuestro Gran Padre, mediante un amor verdaderamente filial hacia la Congregación, la Regla, los Superiores y Cohermanos todos . . .

Misionero: no fué tan sólo el Fundador, el Primer Misionero de nuestro Vicariato: fué también primero en el amor, en procurar auxilios, en hacer conocer sus progresos . . .

Apóstol de la Devoción a María Auxiliadora: He aquí todo nuestro P. Joaquín, quien hizo programa de su vida la expresión de San Bernardo: "*Tota ratio spei meae Maria*". En efecto su vida parecía tener una sola preocupación: la de hacer conocer

y amar a nuestra Auxiliadora. No dudamos en afirmar que, tal vez, muy pocos en la Congregación han amado como él, con un amor tan grande, sentido, filial, rayano en el delirio, a la dulce Auxiliadora..."

El P. Joaquín alcanzó de la autoridad civil que la Misión de Gualaquiza, en 1895, fuera consagrada a María Auxiliadora y el 24 de Mayo declarado oficialmenete fiesta patronal de la comarca.

Fué el alma de la construcción de los dos Santuarios marianos de Cuenca y Sígsig; fundó en varias provincias del Ecuador la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos, de la Cofradía de los devotos de María Auxiliadora, de la "Cruzada Apostólica" para las vocaciones, de la Corte Perpetua a María Auxiliadora, de la entronización de María Auxiliadora en los hogares; estableció en Cuenca las piadosas Asociaciones del Santísimo, del Sagrado Corazón de Jesús, del Apostolado de la Oración, de San José, de San Miguel, de las Almas del Purgatorio, de San Juan Bosco, de Nuestra Señora de Loreto, del Ave María para la perseverancia en la Fé, la Liga Mariana del Corazón Purísimo de María Auxiliadora, de la Consagración de los niños a Don Bosco, etc.

Los Congresos Misioneros, Mariano y Eucarístico de Cuenca arrancaron de su corazón de apóstol.

Las publicaciones del P. Joaquín forman una pequeña biblioteca. Escribió el Devocionario de María Auxiliadora impreso en muchas ediciones, el Florilegio Mariano, pequeñas biografías, Novenas, Etnografía de los Jíbaros, miles de miles de Hojas de Propaganda religiosa y la Colección de los Milagros de María Auxiliadora.

Escribió también muchos artículos misioneros en la importante Revista cuencana "La Alianza Obrera". Pero merece especial mensión "*El Mensajero de María Auxiliadora*", hojita por él fundada y dirigida durante 27 años, la misma que sigue siendo el órgano oficial de la Devoción a la Virgen de Don Bosco en todo el Ecuador.

Al P. Joaquín se debe la formación de las Becas Misioneras, la erección de la Capilla dedicada al Fundador de los Sale-

sianos en Gualaquiza y de otra en honor de la Asunción, en Copal.

Al clausurarse el Congreso Misionero de Cuenca, el P. Joaquín recogió 5.000 firmas, formando con ellas un hermoso Album que mandó al Papa Pío XI, pidiendo la proclamación del Dogma de la Asunción de María al cielo. Al Pontífice mucho le agradó aquel gesto y envió una paternal Bendición Apostólica a los firmantes.

Parece que sólo esto bastaría para llenar la vida del humilde salesiano, sin embargo lo dicho no representa sino una mínima parte de su magna labor. El P. Joaquín era ante todo sacerdote, y el sacerdote como tal tiene por centro de su apostolado el altar, el confesonario y el púlpito.

¡Oh la Misa del P. Joaquín!... Su tribunal de la penitencia nunca estuvo desierto. Se cuentan por miles sus penitentes. Y su ministerio no se limitaba a aconsejar y absolver, sino también a dirigir. Guardamos en nuestras manos numerosos cuadernos de dirección espiritual por él escritos para almas privilegiadas.

A estos cuadernos se suman cien más que tratan de tópicos diversos: ascética, historia, liturgia, bibliografía, etc.

Por lo que al púlpito se refiere, diremos que el P. Joaquín no fué un orador de vuelo, pero, sí, el hombre cuya sencillez y fervor arrastraban al bien como por encanto.

Anotaremos, por último, que aún sobrábale tiempo para dedicarse a frecuentes giras de propaganda salesiana, buscando recursos en pro de las Casas de formación religiosa.

De todo lo visto se colige, en seguida, que la actividad de este corazón sacerdotal era eminentemente mariana.

En frase del mismo leemos: "*Todo lo que soy, todo lo que hago y tengo es de María Auxiliadora*"

Quería expuesto en los locales principales de las casas salesianas el cuadro de María Auxiliadora; al pasar delante de una de esas imágenes, descubríase devotamente la cabeza y con filial cariño exclamaba: "¡Mamita, Mamita!"; distribuía por do-

quiera enormes cantidades de estampas y medallas, lo mismo que escapularios de la Virgen del Carmen y de muchos Santos; impartía con frecuencia la Bendición de María Auxiliadora. Encontrándose con niños les preguntaba: "¿Amáis mucho a la Virgen?". Cuando le tomaban alguna fotografía, considerábase di-

choso teniendo a lado la estatua de la Virgen. A menudo pedía a María Auxiliadora que le concediera la gracia de ser asistido por Ella en el momento de la muerte, y así hubo de suceder, según veremos.

Trabajó mucho para que la fiesta de María Auxiliadora sea declarada fiesta Universal.

Por cierto que Nuestro Señor estaría muy complacido de este total abandono en su Madre Santísima. Y, juntamente con Dios, complacidos estaban los hombres. Cuantos conocían al Padre lo consideraban un santo. Por lo mismo no es de admirarse si en torno suyo se desarrollaron manifestaciones de verdadera y general devoción. La máxima de estas manifestaciones tuvo lugar en Cuenca el 26 de Mayo de 1942, con ocasión de las Bodas de Oro de su Primera Misa.

Se organizaron Comités. La prensa local se puso al servicio de este grande acto. Cooperadores y Cooperadoras agotaron todas sus iniciativas. Lo mejor de la cuencanía estuvo cerca del P. Joaquín en conjunción de plegaria y cariño.

El alma del pueblo tendíase como una alfombra a los pies del santo y anciano sacerdote.

A las solemnes funciones religiosas y sociales se acopló la generosidad de las ofrendas: paramentos sagrados, un cáliz, limosnas, una Medalla de Oro y la *"Beca Misionera Padre Joaquín M. Spinelli"*.

Se publicó después un interesante "Recuerdo" de las Bodas Sacerdotales del P. Joaquín.

En fina placa marmórea incrustada en el frontis del Santuario de María Auxiliadora, los Cooperadores salesianos grabaron esta dedicatoria: *"Al benemérito P. Joaquín M. Spinelli -Apóstol de María Auxiliadora y de San Juan Bosco- Primer Misionero salesiano, que con el Hno. Jacinto Pankeri penetró en el Oriente azuayo -Promotor de los Congresos Mariano y Eucarístico en esta ciudad- En sus Bodas Sacerdotales -Los Cooperadores Salesianos* - Cuenca, Mayo de 1942.

La Bendición Apostólica del Papa Pío XII fué, por cierto,

la nota cumbre y bien merecida de la gloriosa efemérides. Hela aquí:

"*El Santo Padre gustoso le bendice y se complace por el largo, activo y fructífero apostolado que ha realizado en el Ecuador y pide al Señor todo consuelo y el cumplimiento de todo deseo que nutra en su corazón*". . . (F.) Card. Luis Maglione, Secretario de Estado de Su Santidad.

Pocos años más tarde, esto es el 17 de Mayo de 1949, otro cable del Vaticano traía la Bendición del Pontífice sobre las Bodas de Diamante de Profesión Religiosa del P. Joaquín:

"*Augusto Pontífice agradecido con él al Señor envía de corazón venerando hijo de San Juan Bosco implorada Apostólica Bendición, cual auspicio de nuevos divinos favores*".

(F.) Montini, Sustituto.

Al terminarse el gran día jubilar, el P. Joaquín parecía transfigurado. En medio de la más honda emoción dijo a la enorme concurrencia que atestaba el Salón del Teatro salesiano:

"*Quedo muy agradecido a los que de alguna manera participaron a los festejos de mis Bodas de Oro Sacerdotales y les invito a unirse a mí, para dar gracias a nuestra Madre Auxiliadora, que ha sido tan buena y generosa conmigo, pues el poco bien que he podido hacer a Ella se lo debo, y reconozco como sus mejores gracias: mi vocación Sacerdotal, la Salesiana y la Misionera entre los Jíbaros.*

-Ella lo ha hecho todo-, repito yo también con mi dulcísimo Padre y Fundador, San Juan Bosco".

CAPITULO NOVENO

Cincuentenario Misionero - El auge de la simiente.

***

1894 - 1944. Medio siglo ha pasado desde que el P. Joaquín M. Spinelli, en compañía del Hno. Jacinto Pankeri, se inclinó sobre el surco para la primera siembra misionera.

El primer granito de mostaza arrojado entre abrojos y espinas, germinado entre sudores y lágrimas, fecundizóse con la sangre y el heroísmo de 52 mártires salesianos, tornándose árbol gigantesco.

Fué domada la barbarie milenaria de la floresta, desbrozada la ignorancia, atalayada con el Evangelio y el Pabellón patrio la Región Oriental.

Surgieron nuevas Residencias Misionales: Indanza, Méndez, Macas, Sucúa, Aguacate, Limón, Sevilla Don Bosco, Yaupi; 15 Centros y más de 30 Escuelitas. Se roturaron caminos, se tendieron unos cincuenta puentes sobre ríos anchurosos y turbulentos; se fundaron casas, Iglesias, hospitales; se instaló la luz eléctrica y la radio; se impulsó la agricultura y la ganadería; se formaron florecientes Colonias de indígenas y blancos.

La indómita raza jíbara se apiñó paulatinamente a la Misión y empezó a incorporarse al redil de Cristo y de la ecuatorianidad, y donde un día se levantaba el macabro espectáculo de cabezas humanas (Tzantzas), surgión una Cruz redentora, cual lábaro de ínclitas conquistas.

La vasta Región del Vicariato quedó totalmente explorada mediante largas y peligrosas excursiones apostólicas y científicas.

El misterioso idioma jíbaro fué desentrañado casi por completo y puesto al servicio de la cultura.

Pero, la obra maestra fué la genial creación de los Internados Indígenas, en los cuales los jibaritos de ambos sexos son recibidos y educados en la Religión, el estudio y el trabajo. Además, una vez que llegan a la edad conveniente, se los une en matrimonio cristiano y con esto se da origen a importantes reducciones autóctonas.

Algunos jíbaros han cursado las Escuelas de Segunda Enseñanza, llegando a ser Catequistas, Maestros y Artesanos Técnicos. Uno de ellos, Vicente Guambutzara, se enroló en las filas salesianas como Coadjutor, y fué un modelo de capacidad educativa y perfección religiosa, hasta que una tragedia aviatoria tronchó prematuramente su preciosa existencia.

Debiéndose celebrar en 1944 las Bodas de Oro de las Misiones Salesianas, las principales urbes de la República presenciaron escenas grandiosas: una pléyade de hijos de la selva integrantes del "Batallón Don Bosco", por vez primera, desfilaron airosos y disciplinados por sus plazas y calles; los estadios, atestados por muchedumbres de espectadores, contemplaron selectos programas de gimnasia y encuentros deportivos; perfectas exhibiciones hubo en los escenarios de los mejores teatros; en las Iglesias vibraron las notas melodiosas de motetes y Misas polifónicas.

La Exposición Orientalista fué ella también un éxito. Fué inaugurada oficialmente en Quito, en el Colegio Mejía, ocupando 18 grandes Pabellones. Contemplábase encantadores cuadros de paisajes orientales lanzados en grandioso desorden; objetos, usos y costumbres jíbaros; una fantástica variedad de aves,, mariposas, culebras y otros mil animales; una interesantísima Colección de Arqueología, Helechos, Líquenes, maderas; muestras de productos tropicales y materias primas.

Llamaban particularmente la atención los trabajos escolares y manuales de los jibaritos, reveladores de la eficacia de la educación salesiana; asímismo las actividades técnicas, profesionales y científicas de la Misión.

Ante esa prodigiosa realidad, el Jefe del Estado dijo públicamente: "Felicito a los Misioneros Salesianos por esta magnífica obra en favor de la especie humana, que se sacrifican en

aras de la Fe, que desentrañan un gran torrente de luz creadora y benéfica..."

Antes que él, un Informe Oficial del Gobierno decía:

"La Misión Religiosa que más amplia labor ha desarrollado en el Oriente, es precisamente la Salesiana..."

El malogrado sabio Jacinto Jijón y Caamaño, quien había conocido personalmente una parte de la labor misional salesiana, publicó, entre otras cosas, lo siguiente: "Sólo quien ha visto con sus propios ojos la labor que los Misioneros Salesianos desarrollan en nuestro Oriente, puede apreciar el inmenso mérito de aquella magna empresa de civilización y cristiandad..."

¿Qué diría si hubiese visto el estado actual de toda la Misión Salesiana?

Verdaderamente el dedo de Dios está ahí.

En Cuenca, como era de esperarse, la celebración de las Bodas de Oro de la Misión tuvo enormes resonancias.

A perpetuar la memoria de este transcendente hecho histórico, se colocó otra placa marmórea en la fachada del Santuario de María Auxiliadora, muy cerca de la que fué dedicada en recuerdo de las Bodas de Oro de la Primera Misa del P. Joaquín.

¡Hermosa hermandad de Bodas!

La inscripción reza así:

"Cuenca agradecida -en el Cincuentenario del establecimiento de las Misiones Salesianas en el Oriente ecuatoriano- perpetúa en esta lápida el recuerdo de aquella gesta gloriosa de la Religión y de la Patria".

El I. Municipio Cantonal emitió un Acuerdo en el que se declaraba en primera línea AZUAYO BENEMERITO Y PROCER DEL ORIENTE ECUATORIANO al P. Joaquín M. Spinelli.

El pleclaro Mons. Santiago Costamagna y, más que todo, Su Excia. Mons. Domingo Comín, con sus falanges de aguerridos Misioneros habían sido los artífices de tamaña empresa, pero esta no era otra cosa sino el auge de la primera simiente.

CAPITULO DECIMO

Castigo corpus meum - Lirio de pureza - Alma eucarística.

***

El dolor es triste herencia de todos, pero no para todos es Calvario y Tabor. ¡Cuántas inmolaciones sin luz!

Hay que saber sufrir, principalmente porque en los caminos del espíritu el sufrimiento es indispensable, cual crisol que purifica la vida.

Los Santos así lo hicieron.

Nuestro P. Joaquín fué un gran penitente.

Cuando niño mortificaba cuidadosamente la vista, privándola de ver hasta las cosas indiferentes; su cuerpo lo atormentaba con frecuentes ayunos y continuos trabajos.

Con el crecer de los años aumentaron las mortificaciones.

Su vida de Misionero fué una inmolación ininterrumpida. A nadie decía sus penas y cruces, antes bien las ocultaba con perenne y serena alegría. Después de su muerte fueron encontrados los cilicios con los cuales maceraba sus carnes. Observaba el ayuno del Viernes con admirable austeridad; además, todos los viernes, recogía su espíritu, dejando cualquier trabajo que tuviere entre manos y, en medio de la oración, mortificaba su cuerpo.

El sábado ayunaba en honor de María Santísima.

Su mismo trabajo agotador, los achaques de la edad, etc. eran para él una áspera y prolongada penitencia.

Cuando la enfermedad se apoderó completamente de él y se agotaron las fuerzas, jamás se le vió perder la paz y el dominio de sí mismo.

En cambio, pudimos admirar con gran edificación nuestra su total conformidad a la Voluntad de Dios.

Su espíritu de pobreza era sumo: su persona y su cuartito reflejaban la máxima sencillez.

Nunca recibía o regalaba algo sin antes pedir el permiso al Superior. Miles de sucres pasaron por sus manos, pero decía: "Este dinero no es mío, lo manda la Virgen: yo soy tan sólo el tesorero de la Virgen. Basta que se lo gaste bien, la Virgen no nos hará faltar lo necesario..."

Volviendo a hablar del espíritu de sufrimiento y resignación del P. Joaquín, citaremos, por el momento, dos casos.

El 2 de Agosto escribió a un Director salesiano:

"Mi salud sigue lo mismo y me veo puesto en la cruz, sin poderme ocupar en lo que más desearía, como es el propagar siempre más la Devoción a nuestra querida Madre Auxiliadora. Pida Ud. y haga pedir a esta nuestra Madre, para que me alcance fuerza y resignación y la perseverancia final con su asistencia en la hora de la muerte..."

El 30 del mismo mes, en su última carta dirigida al Rvmo. Rector Mayor de la Congregación salesiana, Don Pedro Ricaldone decía: *"La Virgen me ha escogido como víctima"*.

Grande era su humildad. Cuando pasaba delante de la Dirección, aunque estuviese cerrada, se descubría la cabeza por respeto a la autoridad. También la modestia cristiana y religiosa fué en el P. Joaquín algo no común. Era extremada aún en presencia de las personas más íntimas. Jamás se notó en él el más mínimo desacato. Si salía a la calle, su porte era edificante. Los niños, apenas lo veían, se le apiñaban jubilosos en torno. El los trataba con ternura encantadora; pero, si se percataba que alguno vistiera inmodestamente, en seguida lo reprochaba y despedía. Más intolerante todavía era con las personas de distinto sexo, si en ellas hubiera habido algo inconveniente.

Narra su hermano Luis que, cuando en Octubre de 1908 el P. Joaquín se fué a Italia en busca de auxilios y de personal para la Misión y para visitar su familia, una uña del pie hondamente encarnada lo hacía sufrir lo indecible. Se quiso llamar

al médico, pero él no lo permitió, por no querer mostrar su pie desnudo a un extraño. Y quedó con su dolor.

Su pureza era un lirio sin mancilla. Todos creemos que guardó intacta su inocencia bautismal hasta la muerte.

El muchas veces recordado hermano Luis escribe de él lo siguiente: "*era cándido, puro como un vivo manantial de agua*".

En cierta ocasión el P. Joaquín manifestó: "*Yo, a los 18 años de edad, aún creía -según la manera de decir en familia- que a los recien nacidos los padres los compran en el mercado*". ¡Santa sencillez!

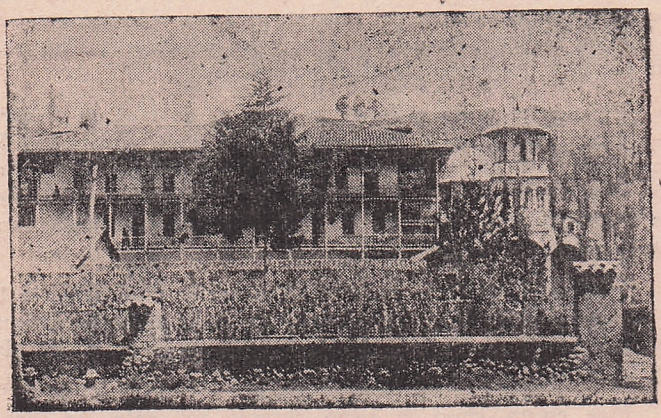
Sus palabras, sus miradas, su rostro traslucían el candor de su alma.

Pero ¿de dónde el P. Joaquín sacaba tanto valor en la penitencia, tanto recato en su vida y tanto aroma de pureza? De la Eucaristía.

Durante el día, muchas veces se lo veía bajar al Santuario o a la Capilla interna del Aspirantado y allí pasaba largos ratos como arrobado. Parecía un Serafín. A menudo se lo oía hablar en voz alta a Jesús y alguna vez estallaba en gritos.

Además, siempre que alguna obra de celo reclamaba sus salidas de la casa, lo primero que hacía era avisar al Superior y dirigirse a la Iglesia para saludar a Jesús y a la Virgen. Lo mismo hacía al regreso. Era el apóstol de la Eucaristía. Trabajaba sin descanso para introducir en las almas la costumbre de la Comunión diaria, cosa que la alcanzó perfectamente. Preparaba con deleite a los niños a la Primera Comunión. De él nació, como ya dijimos, la luminosa idea del apoteósico Congreso Eucarístico Diocesano de Cuenca, celebrado el 12 de Junio de 1938.

En una palabra, el P. Joaquín había nacido aureolado con la diadema de los escogidos de Cristo.



LA APACIBLE CASA DE NOVICIADO DE YANUNCAI

***

CAPITULO UNDECIMO

El roble azotado por el huracán - En la casa de Noviciado - Dolor santificado y santificador - La Coronación Pontificia de María Auxiliadora - La Virgen Peregrina.

***

A cada instante que pasa, el tiempo inexorablemente se desploma. Y con él, la larga caravana de seres que se alimentan de su esencia. El alma no, pues está hecha de eternidad.

De nuestro P. Joaquín desaparecerá lo fugaz de la materia, pero quedará intacta su presencia intangible.

La mañana del 12 de Junio de 1949, el P. Joaquín hubo de presentir que la serie de sus años iba ya a agotarse y que el hu-

racán de la muerte pronto acabaría con el roble. Por eso quiso apartarse completamente del mundo, para tan sólo recogerse en la soledad bienhechora del espíritu, y así ofrendar a Dios y la Virgen, la consumación total de su holocausto.

Dejando el pobre y humilde cuartito de la Casa Central de Cuenca, en el cual había pasado tantos años, santificándolo, trasladóse al vecino y solariego Noviciado Salesiano de Yanuncay, donde la plegaria y el alma de los que aspiran a ser religiosos están más cerca del cielo y donde el sol del campo es más transparente para hablar con Dios.

Su permanencia en la Casa de Noviciado duró desde el 12 de junio, hasta el 26 de noviembre, día en que su alma bienaventurada se remontó al trono del Altísimo y de su Madre María Auxiliadora.

Este escaso lapso de tiepo acrisoló talmente las virtudes del P. Joaquín, que nos sentimos incapaces de describirlas.

Sólo Dios puede escrudriñar debidamente los vestíbulos de la santidad de sus siervos. Diremos, pues, lo que nuestros ojos contemplaran y auscultaran nuestros corazones.

El día de Corpus, celebró casi regularmente el Augusto Sacrificio.

El día de su Santo, y precisamente un mes después, por satisfacer el deseo unánime de un nutrido grupo de Cooperadoras y Cooperadores Salesianos, venidos para festejarlo, quiso decir su última Misa, asistiéndolo quien escribe y un Acólito; pero fué un verdadero martirio; flaqueábanle las piernas, la tos desgarraba su pecho, la vista era nublada y toda su persona estremecíase por el cansancio. Aquella escena arrancaba lágrimas a los presentes.

Sin embargo, la pena más grande que aquejaba al P. Joaquín era la de no poder celebrar más la Santa Misa. Por lo tanto nunca dejó de escucharla hasta la vigilia de su vuelo al cielo.

Algunos Novicios y Aspirantes, quienes lo asistieron filialmente durante varios meses, gozando de su cariño, escribieron una breve relación de cómo el P. Joaquín pasaba sus horas, la

misma que nos complacemos en transcribirla, por ser muy verdad lo que dice:

"Cuando la luz matinal baña su rostro envejecido y arrugado por los años, sale espontáneo de sus labios el saludo tierno y cariñoso hacia su Madre Celestial. Su rostro, al pronunciar ese dulce Nombre, se transfigura de alegría y cobra el aspecto de un niño, más aún, de un ángel.

Sus ojos, algo ya salidos de sus órbitas, se dirigen a su cuadro que pende al pie de su cama, y parecen tomar un no sé qué de sobrenatural. Antes de vestirse, junta devotamente sus huesosas manos y entona el himno de gratitud, encerrado en Tres Avemarías, cual tres perlas que ruedan primeras de ese mar de plata que es su pura y blanca alma. Su modestia es estricta y mientras cubre sus miembros con las vestiduras santas, santas porque santificadas al contacto de su cuerpo, reza.

De vez en cuando un gemido brota de su pecho, y al preguntarle qué le duele, responde: "¡Nada, nada!... Es la humanidad que se queja!".

Toma luego su bastoncito y se encamina con paso lento a la capillita para escuchar la Sta. Misa. Al llegar, deja el bastón en la puerta, y toma el Agua Bendita, tanteando la pila del agua, pues no alcanza a divisarla por su poca vista.

Cuando llega a su puesto se arrodilla, y, dirigiendo su mirada al Tabernáculo, le envía el saludo jovial y pletórico de cariño: "*Buon Giorno, Gesù*" (Buenos días, Jesús); "*Buon Giorno, María*" (Buenos días, María). Luego se sienta y escucha con devota atención el Santo Sacrificio.

Las cuentas del Rosario desfilan por sus dedos, encallecidos ya por ese rodar continuo de las pepas del Rosario.

Pero el momento cumbre del Sacrificio, es la Sagrada Comunión. Un poco antes de recibir la bendita Hostia, reza o se hace rezar la Preparación a la Comunión, que se halla en su devocionario de María Auxiliadora. Luego se encamina, apoyándose en los bancos hasta el asiento más cercano al altar. Y allí espera con ansia, con esa ansia engendrada por el anhelo de recibir al Ser querido.

"María, dammi Gesú (María dame a Jesús)", se le oye exclamar con santos transportes de alegría.

Cuando el sacerdote se dirige para darle la Comunión, su aliento se hace más fuerte y continuo y en veces prorrumpe en llanto de gratitud y emoción. Luego se sienta y, apoyada la cabeza entre las manos, se sumerge en coloquios íntimos con Aquel que es la razón de su existencia. Después reza algunas oraciones en acción de gracias en su fiel compañero, el Devocionario de María Auxiliadora, que él lo llama su Breviario.

Y así pasa rezando el Rosario y otras preces a la sombra del altar, hasta cuando es tiempo de tomar el desayuno. Antes de empezar a comer, reza.

Después del desayuno se hace leer la Meditación, sirviéndose del libro titulado *"La Vida Mariana"*, o el otro *"Para Todos"*. Antes y después de cada acción, recita una devota Ave María, con las jaculatorias: -María, Auxilium christianorum, ora pro nobis; Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío; Corazón Eucarístico de Jesús, venga nos tu reino; Dulce Corazón de María, sed la salvación del alma mía-.

Su saludo peculiar al que entra a su cuarto es: *"Ave María"*.

Durante la mañana sale al corredor cuando hay sol y allí está quietito, como quien reza y quien medita.

Otras veces se acuesta un poco, pues la edad y los achaques le impiden cualquier trabajo. Sin embargo, desde su cama, no cesa de dictar cartas de distinto género y más escritos.

"Para mí, es una gran mortificación, dice, el no poder escribir y leer como quisiera, pues yo tenía pasión para la lectura".

Después del almuercito, exclama: -Ya hemos alimentado el cuerpo, ahora un bocadito espiritual para el alma-, y así escucha muy gustoso una lecturita ascética, y luego va a hacer una Visita al Smo. Sacramento, usando la de su Devocionario, añadiendo las Letanías al Sdo. Corazón de Jesús y su Corona.

Por la tarde, antes de acostarse, tiene una breve lectura espiritual usando ya: "Tesoros Espirituales", ya preferentemente, "El Sacerdote de María".

Ningún día deja de rezar los Siete Gozos de la Virgen, pues convencido está de su asistencia en la hora de la muerte.

Las tres Avemarías al pie de la cama cierran su jornada. Pero en el lecho tampoco deja de rezar: repite 150 veces la jaculatoria "María Auxilium christianorum, ora pro nobis", añade la Corona de la Dolorosa y luego se adormece con el Rosario entre las manos.

Cuando le molesta mucho la tos durante la noche, se le oye repetir: "Buena Mamita, si Tú así lo quieres, no dormiré pues...."

A quen le compadece sus sufrimientos, contesta, señalando el cuadro de la Virgen: -Ella así lo quiere... No hay que desear nada sino que se cumpla todo lo que María dispone... Prefiero ser holocausto y víctima..." A quien lo asiste, agradeciéndole, dice: "Hazlo todo por amor a la Virgen". Yo me he entregado todo a Ella, soy todo suyo..." Una mirada tierna a la imagen de la Virgen basta para colmar de resignación y esperanza su alma clavada en el calvario..."

Pero el dolor no solamente va puliendo siempre más esa alma privilegiada, sino que tiene una intensa fuerza santificadora.

El P. Joaquín, como él mismo lo dice, sufre también por la conversión de los pecadores y la perseverancia de los buenos y, de un modo particular, por las vocaciones y Misiones.

En una palabra, se ha transformado en Cristo en la cruz, para salvarlos a todos.

Pero, si Jesús tiene discípulos en el Calvario, los tiene también en el Tabor. Ahora bien, el Tabor que más ilumina el majestuoso ocaso del P. Joaquín es el hecho de que María Auxiliadora del Santuario de Cuenca, el 8 de Diciembre de 1950, será solemnemente Coronada.

La idea de la Coronación de María Auxiliadora brotó en la mente del Director de la Casa Central, P. Aurelio Pischedda, con ocasión de las Bodas de plata del Santuario. El, empero, soñaba en una Coronación Diocesana y comunicó la cosa al P.

Joaquín, quien se encantó con ella, la hizo suya y se transformó en paladín de la misma, poniendo a su servicio "*El Mensajero de María Auxiliadora*". Muy conformes estuvieron también los demás Salesianos.

La propuesta fué presentada a la Vble. Curia Diocesana, la cual le brindó la mejor acogida. Aún más, optó por la Coronación Pontificia. Y por cierto que en los Anales de esta Coronación, quedarán grabados para siempre los nombres ilustres del Excmo. Obispo, Sr. Dr. Daniel Hermida, y del Dr. Manuel Serrano Abad, dignísimo Secretario de la Curia.

Muy pronto Roma acordó aquella máxima facultad, delegando para la solemne ceremonia al Obispo salesiano, Mons. Domingo Comin, con ocasión de sus Bodas de Oro Sacerdotales.

Cuenca, no bien supo la fausta noticia, recibióla con delirios de complacencia y, con ella, todo el Azuay; asímismo otras provincias.

Más tarde maduró la iniciativa de llevar la estatua taumaturga de la Virgen en peregrinación, a través de los pueblos de la Diócesis.

El sábado, 12 de Noviembre, la Virgen Auxiliadora dejaba su trono y salía en busca de corazones y oro para su Corona.

Fué un toque triunfal de dianas. Por doquier innúmeros arcos de gloria, los desbordes de pleitesía de las muchedumbres, una pujante floración espiritual de las masas y una generosidad conmovedora.

El P. Joaquín, desde su humilde rinconcito de Yanuncay, seguía con el alma rebosante de alegría el hilo de los acontecimientos.

Con fecha 15 de Noviembre escribía a un salesiano:

"En estos días María Auxiliadora está de Peregrina. Va de triunfo en triunfo, y se me ensancha el corazón de contento, viendo como llena de entusiasmo los pueblos, en donde se va despertando la Fé medio dormida y recogiendo limosnas para su Corona...."

LA VIRGEN PEREGRINA

inicia sus giras de bendición

por los pueblos azuayos.

Frecuentemente se le oía repetir: -¡Mamita, cómo quisiera acompañarte en tus triunfos!...Pero, no soy digno, Tú no lo quieres...Oh, Mamita, los triunfos sean para Tí, para mí los sufrimientos, a fin de que se conviertan los pecadores..."

El P. Joaquín, en su humildad suma, no pensaba que él era la mejor perla engastada en la Corona de su Madre María Auxiliadora.

CAPITULO DUODECIMO

Sol hacia el ocaso - "¡La Virgen! . . " Plebiscito general - Tumba que parece un altar

***

Cuando el sol tiende al ocaso, un sentimiento de nostalgia y de pena se apodera del alma. Parece que algo de nosotros mismos se nos escapa. Es que vivimos sedientos de luz.

El P. Joaquín va apagándose, y sobre la Casa de Noviciado, la Casa Central de las Misiones y otros incontables hogares salesianos y amigos ciérnese una enorme tristeza de ocaso.

Son ya varios días que se presagia un desenlace. Con ese doloroso presentimiento, los Salesianos y Aspirantes de la Casa Central y un desfile interminable de personas de toda categoría se llegan hasta Yanuncay. Todos quieren verlo al P. Joaquín, besar su mano, recibir su bendición. El, como si nada fuera, sigue recibiendo, sonriendo, rezando. . .

El Excmo. Prelado de la Diócesis acude también. El Obispo salesiano lo regala con sus continuas visitas.

Hasta la antevíspera de la muerte del P. Joaquín, de noche, los Superiores, los Novicios, los Aspirantes y Huerfanitos de Ambato nos turnábamos en torno de su lecho, pendientes de su palabra y cantando con él alabanzas a la Virgen.

¡Oh, cómo lo amábamos al P. Joaquín! . . .El era todo para nosotros y aún hubiésemos querido ofrendar nuestra vida para prolongar la suya. . . !

¡Cuántas noches velamos junto a él!

El día 23 de Noviembre, a causa de un momentáneo agravarse, le administré la Extrema Unción.

25 de Noviembre. En este día el P. Joaquín amanece grave como nunca. Recibe la Sagrada Comunión en la cama. A eso de las 10 a. m. se levanta poco a poco y se le acomoda en un sillón.

Pero no quiere tomar nada, y sólo prefiere descansar. La tos sacude lastimeramente aquel organismo agotado. La flema también le atormenta. Por la tarde, después de haberse entretenido algún rato con Su Excia. Mons. Comín, quien le imparte la Bendición Papal, y con el Director de la Casa Central, se lo lleva a la cama.

En el lecho se le oye murmurar férvidas plegarias. A cada instante se le ve levantar la mano y bendecir. Se le pregunta a quién bendice, y contesta: "A los niños". Llega el Dr. Nicanor Merchán, insigne bienhechor salesiano, a quien lo recibe con el acostumbrado cariño y aprecio. Es la última visita.

A media noche el P. Joaquín empeora visiblemente. Toda la Comunidad se levanta trepidante. El suscrito, entre lágrimas y sollozos, reza las oraciones para los moribundos. El santo anciano musita alguna jaculatoria. A menudo estrecha fuertemente contra su pecho y luego besa el Crucifijo y una estatuita de bronce de María Auxiliadora. Es algo que ahoga el alma.

A las tres de la mañna el que recoge estas memorias se le acerca al oído y le pregunta: "Padre Joaquín, ¿cómo está?... Bendíganos " Mueve su mano casi desmayada y bendice.

Un rato después vuelve a preguntarle: "Padre, ánimo, la Virgen lo sanará!..." El, entonces, haciendo un esfuerzo supremo, se reanima; su rostro recobra vigor, se abren sus labios y se escucha una voz:

"¡ES SABADO.. LA VIRGEN RECEN...AVISEN!..."

Mientras tanto, sus ojos se dilatan con vehemencia, mirando fíjamente hacia arriba; luego se cierran. Tal vez se apagaron después de haberla contemplado a la Virgen.

Son las 3,15 a. m. del 26 de Noviembre de 1949.
¡El P. Joaquín ha muerto!

A la edad de 81 años y siete meses extínguese aquella gran vida, dejando un vacío incolmable.

Presentes están el Director y demás Salesianos de la Casa Central.

Sobre aquel cuerpo inerte ruedan las lágrimas de la pena.
¡El P. Joaquín ha muerto!

Pronto la prensa y la radio, cual si fueran campanas de funerales, se tornan mensajeras doloridas de la triste nueva.

De todas partes afluyen las notas enlutadas de pesar. Cuenca salesiana se viste de duelo.

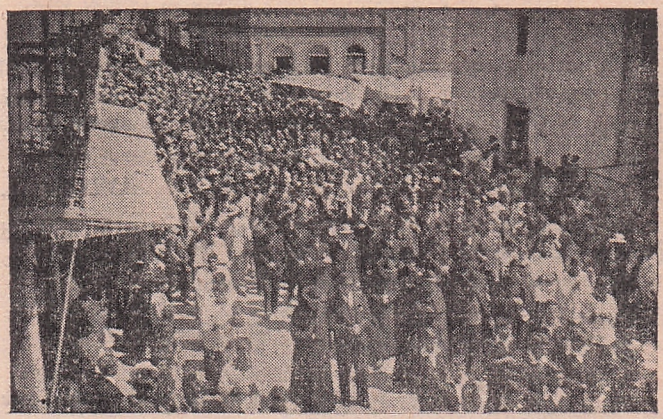
Desde las primeras horas de la mañana una multitud de muchedumbres acude a Yanuncay con un nundo de llanto en el alma.

A las 10 a. m., privadamente, el féretro es llevado a la Casa Central y expuesto en la Capilla interna del Aspirantado.

En tanto, un sucederse interminable y casi tumultuoso de personas pasa delante del túmulo, regándolo con su llanto, perfunmándolo con su plegaraia y haciendo rociar su cadáver con algodones, flores, rosarios, etc.

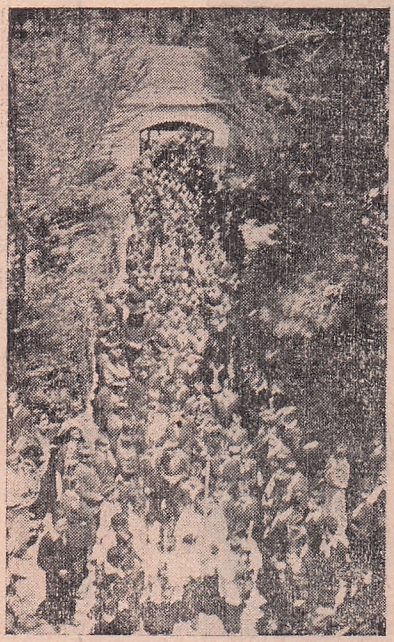
Antes de las 11 de la noche es materialmente imposible cerrar la Capilla por la enorme concurrencia.

El día siguiente, en el Santuario de María Auxiliadora, se celebró una solemne Misa de Requiem, oficiada por su Excia. Mons. Domingo Comin.



Un aspecto del cortejo fúnebre por las calles de Cuenca.

A las 10,30 se hizo el traslado del féretro al Mausoleo Salesiano de Yanuncay. Eran muchas las cuadras atestadas de personas pertenecientes a todas las clases sociales. Descollaban en-

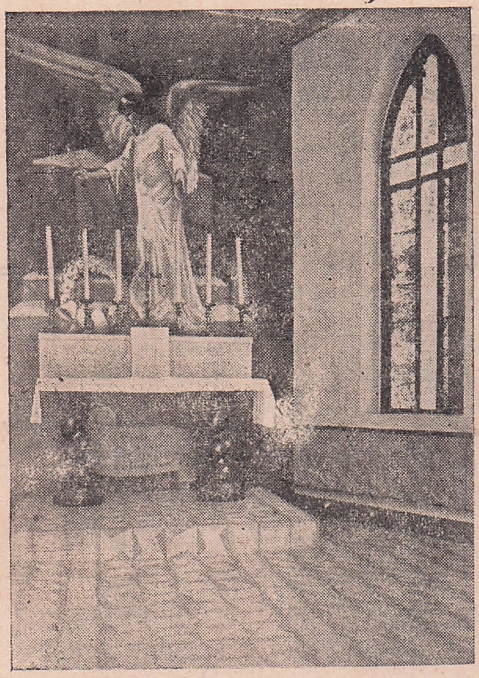


EL CORTEJO FUNEBRE *entrando en la Casa Salesiana de Yanuncai.*

tre la muchedumbre los Excmos. Obispos salesiano y diocesano, el Clero Secular y Regular, el Sr. Gobernador de la Provincia, el Sr. Alcalde de la ciudad, el Sr. Jefe de Zona, el Sr. Presidente del Consejo Provincial, varios Legisladores y funcionarios locales y regionales, las Cooperadoras y Cooperadores Salesianos, Colegios, etc.

En el trayecto se disputaban religiosos, sacerdotes, caballeros, obreros, alumnos y numerosas damas para cargar sobre sus hombros los venerandos restos.

Al llegar al Mausoleo, el Rdo. P. Pedro Mendieta U. pronunció una tierna y piadosa despedida que arrancó lágrimas de honda conmoción. Después se cantó el responso y el Director de la Casa Central, P. Aurelio Pischedda, hizo la absolución sobre el túmulo.



INTERNO DE LA CAPILLA DEL MAUSOLEO DE YANUNCAI, donde descansan los venerandos restos del R. P. Joaquín M. Spinelli.

Luego el féretro fué depositado en el Mausoleo religiosamente.

La tumba de los que pasaron por el mundo haciendo tan sólo el bien, jamás es solitaria ni tétrica. Allí la vida late fecundamente.

La del P. Joaquín se transformó en seguida en un centro de irresistible atracción, y a ella se llegan ininterrumpidamente caravanas de personas.

Las flores siempre frescas y perfumadas, las plegarias y súplicas y una fundada creencia en el poder taumatúrgico del P. Joaquín hacen esperar que un día no lejano aquella tumba trocaráse en altar.

FLORILEGIO

*** *** ***

Eclosión de pétalos, de lágrimas y plegarias en torno del Padre Joaquín...

Corona de siemprevivas sobre su tumba...

*** *** ***

ESPIGANDO:

"El P. Joaquín es un abanderado de la Cruz y un callado civilizador de nuestro territorio oriental..."

Remigio Crespo Toral

*** *** ***

"Un Misionero sin bordón y sin sandalias; contagiado de locura -de locura de Don Bosco, la locura del Calvario- con perdones en el alma y limosnas en la mano, ha conquistado corazones y ha formado ciudadanos de una Patria que era ajena..."

Remigio Romero León.

*** *** ***

"¡Bendecido varón! He aquí tu obra,
de recio apostolado salesiano;
del tiempo en la pretérita zozobra,
todo un campo de luz sembró tu mano.

La cosecha fructífera hoy se cobra,
que sembrar la verdad nunca es en vano;
tu vida tiene méritos de sobra,
y sigues siendo apóstol ¡noble anciano!
... ...

De "Estatua a la humildad", por

Luis Cordero Crespo

*** *** ***

"El anciano patriarca de los Misioneros salesianos es, en su aspecto espiritual y físico, la personificación de esos hombres ejemplares que vivieron para el bien y provecho de la humanidad. La nieve de la vida ha caído en sus cabellos; su luenga barba de derecho Misionero hace la evocación de un Moisés de nuestros días..."

"El Comercio", 8 de Octubre de 1944.

*** *** ***

"Dicen que este santo sacerdote hace milagros en vida. ¡Pudiera ser! ¿Qué raro sería que un Salesiano de la talla del P. Joaquín sea un taumaturgo más en la historia de la Iglesia?..."

"El Mercurio", 28 de Enero de 1948.

*** *** ***

"Es el patriarca del Oriente Azuayo...Entre nosotros, el M. R. P. Joaquín vale por la mejor apología del cristianismo..."

"El Mercurio", 21 de Octubre de 1945

*** *** ***

"El tipo genuino de San Juan Bosco, el abnegado Misionero de nuestro Oriente, el Apóstol de la palabra y de la pluma, el Hijo predilecto de María Auxiliadora, el Guía santo y prudente de almas, el celoso director de Asociaciones y Cofradías, el Salesiano perfecto a carta cabal...Santo, y humilde religioso..."

"La Verdad", 3 de Diciembre de 1949.

*** *** ***

"Venerable religioso. Sus ejemplares virtudes, que llegaban hasta la santidad, le conquistaron el afecto unánime de todos los cuencanos..."

"La Escoba", 27 de Noviembre de 1949.

*** *** ***

"Nació para el ejercicio de la verdad. Creció haciendo el bien. Se multiplicó en obras consagratorias de las almas, de la humanidad... Murió como un predestinado y en olor de santidad..."

"El Mercurio", 30 de Noviembre de 1949.

*** *** ***

"El venerable anciano, el de luenga barba, el patriarca de fe inquebrantable, el enviado del Señor que, como un vidente de Israel, dejó una orientación luminosa hacia el cielo, por doquiera que pasó.

Cayó el añoso árbol de genuina sepa salesiana que, desde las alturas donde mecía su frondosa copa, señaló el certero rumbo a las juveniles falanges salesianas.

Se apagó la lámpara votiva que, en eterna esclavitud de amor mariano, ardió al servicio de su Reina Auxiliadora..

Apóstol silencioso, vacío de sí mismo, humilde, escondido; no despierta delirantes aplausos sino fecundidad de apostolado, floraciones de imitación y ejemplo: es que las profundidades de su alma están refundidas en los abismos más recónditos de la Divinidad..."

"Don Bosco en el Ecuador"

Noviembre-Diciembre de 1949.

*** *** ***

"Ahora tenemos un poderoso protector en el cielo..."

Pedro Ricaldone
Rector Mayor de los Salesianos

*** *** ***

"El P. Joaquín era una columna de las Misiones..."

Mons. Domingo Comín
Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza

*** *** ***

"Tiene la ternura de Padre. Ama. Perdona. Y bendice. Es afable con todo el mundo. A veces, dijérase que contrae su ceño. ¡Ah, no! Luego de la aparente molestia, sonríe tiernamente. Con dulzura. Y aconseja. Y pide mayor cautela en las encrucijadas traidoras de la vida. Más aún. Derrama lágrimas, a fin de que el hijo descarriado retorne a la senda de la cual desviése. Llora y suplica. Su ternura emociona. Su afabilidad cautiva y acaba por enternecer y convertir.

Cuántas almas deben a este tierno y afable Misionero la transformación de su vida de podredumbre en crisol encendido, de méritos ante el Supremo Creador.

Con la conquista de almas, durante años de años, el humilde Misionero salesiano adquiere toda la recia contextura de enviado del Señor. Se da en holocausto para que los niños y los adultos advengan a Cristo, mediante María Auxiliadora.

Mortifica sus carnes, a fin de que los asilos broten y se multipliquen los orfanatorios. Utiliza todos los medios a su alcance, la prensa y el teatro, el juego y la oración, el taller y la fábrica, sindicatos y asociaciones de obreros, con el noble fin de que el niño conserve su inocencia, la mujer su candor, los hombres su rectitud, y todos la conciencia limpia y el temor de Dios. Así es como el P. Joaquín, como ínclito Misionero salesiano, atrae almas para Cristo, durante más de 50 años. Nada le arredra. Nada le sofoca. Nada impide su obra evangélica. A los pies del Santísimo y de María Auxiliadora todo lo puede. Todo lo vence y todo lo alcanza. Es un santo que pasa por la tierra haciendo el bien...

Un día. Es el final...Es la puesta del sol. No en las selvas de los trópicos. En la tenebrosa selva de las almas que, al ocaso del astro, llora, gime y solloza. Cincuenta y más años de haber cumplido día a día su misión heroica y bienhechora. Tantos años de servicio a Dios y a María Auxiliadora, le condujeron al ocaso. Y su ocaso fué iluminado de soles y de estrellas. Aquí en la tierra un Misionero menos para la meritísima Congregación salesiana. Mas, en el sol que se pone y de su cauda que centellea, se yergue un Santo más en los cielos..."

Editorial de "El Mercurio", 27 de Noviembre de 1949.

*** *** ***

"¡Padre Joaquín ha muerto!... Con él se va gran parte de nosotros. Nuestra alma se estremece de dolor. El P. Joaquín era un Santo. A los Cooperadores salesianos no nos queda otra cosa sino llorar tan sensible pérdida, arrodillarnos delante de sus venerandos despojos e invocar su poderoso valimiento..."

Manuel Galindo Proaño

A. M. D. G. et M.

INDICE

***

PRESENTACION III

CAPITULO PRIMERO

La Ribera Ligure—Cipressa—El niño predestinado..... 1

CAPITULO SEGUNDO

La vocación—Savona y Valsálice—Postrera Bendición de un Santo 7

CAPITULO TERCERO

Allende los mares—Llegada al Ecuador—El Protectorado Católico de Quito—Fulgores de Altar—Cuenca..... 12

CAPITULO CUARTO

Antecedentes—El Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza—El primer holocausto 18

CAPITULO QUINTO

La Región Oriental—La raza Jíbara—El Fundador de la Misión Salesiana—Gualaquiza... 22

CAPITULO SEXTO

Florecimiento de obras—Prueba de fuego—Entre las ráfagas revolucionarias — Camino del destierro —Nuevo Campo 26

CAPITULO SEPTIMO

La Valdocco Salesiana: Cuenca—Haec domus mea, inde gloria mea... 33

CAPITULO OCTAVO

Actividad que asombra—El Heraldo de María Auxiliadora Campanas de Oro de la Primera Misa 41

CAPITULO NOVENO

Circuentenario Misionero—El auge de la simiente..... 47

CAPITULO DECIMO

Castigo corpus meum—Lirio de pureza—Alma eucarística. 50

CAPITULO UNDECIMO

El roble azotado por el huracán—En la casa del Noviciado Dolor santificado y santificador—La Coronación Pontificia de María Auxiliadora—La Virgen Peregrina... 53

CAPITULO DUODECIMO

Sol hacia el ocaso—"¡La Virgen!..." Plebiscito general Tumba que parece un altar... 60

FLORILEGIO... 65